

NIPPUR

DE LAGASH

LOS QUE BUSCAN A NIPPUR

ROBIN WOOD
SERGIO MULKO
LUCHO OLIVERA



50
ANIVERSARIO

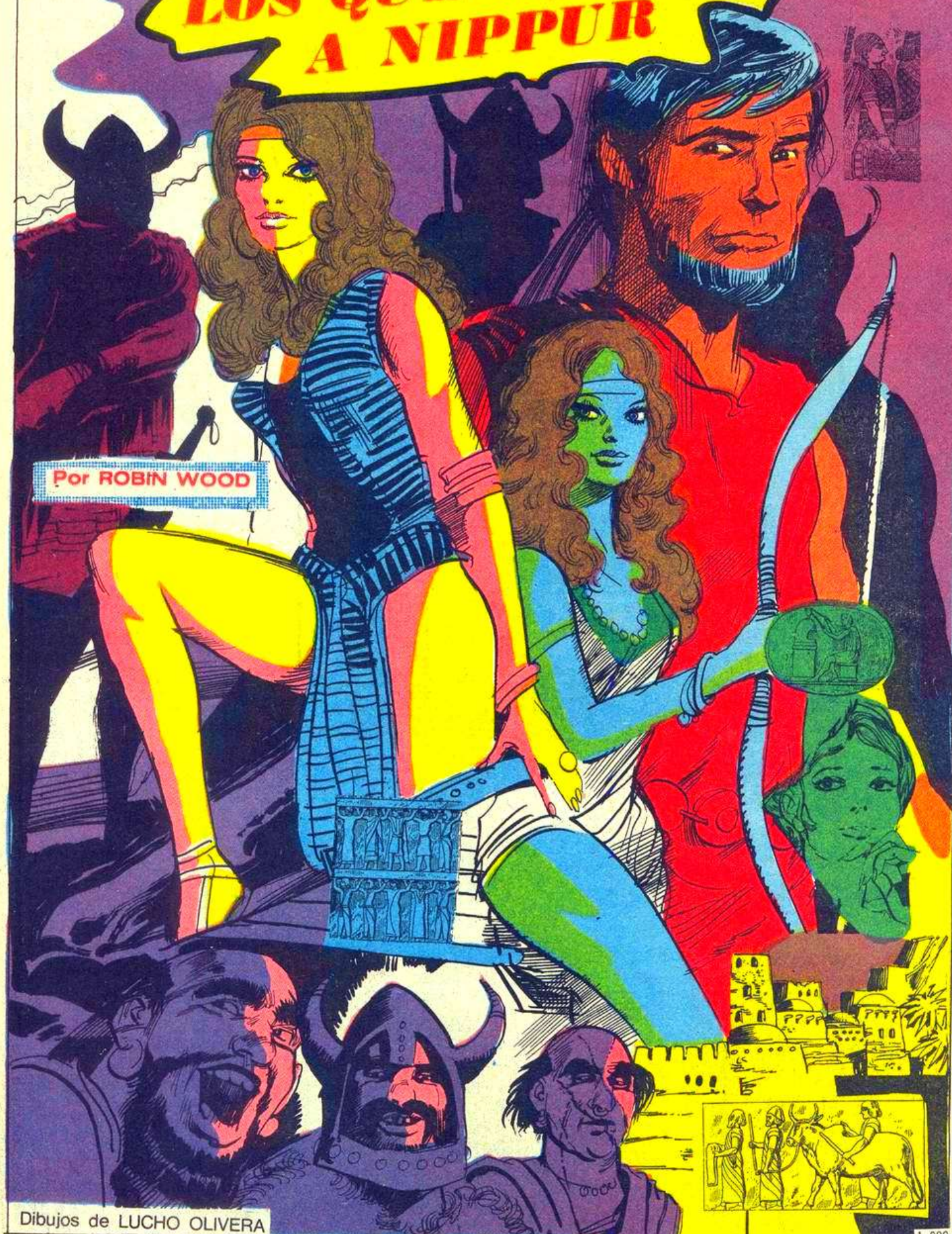
Vol 20

**LOS QUE BUSCAN A NIPPUR
LAS AMAZONAS DE LAS
TINIEBLAS
LA TIERRA OLVIDADA
EL REY, LA REINA Y EL
GENERAL
EL JUICIO
NAR-AMAN Y LA CIUDAD DE
ISHTAR
LA MADRE**

NIPPUR DE LAGASH

LOS QUE BUSCAN A NIPPUR

Por ROBIN WOOD



Dibujos de LUCHO OLIVERA



Mi nombre es Lipit-Ishtar y mi profesión es guerrear. Soy diestro con cualquier arma que pongas en mi mano e incluso sin ellas. He educado mi cuerpo como el que educa un perro de batalla y sé que puedo confiar en él...

He conocido muchos años pues un guerrero sin patria es como una mujer hermosa sin dote. Tenemos algo para dar por cierto tiempo pero no perduraremos. Somos gentes sin base y sin peso y vendemos lo que tenemos, belleza o espada...

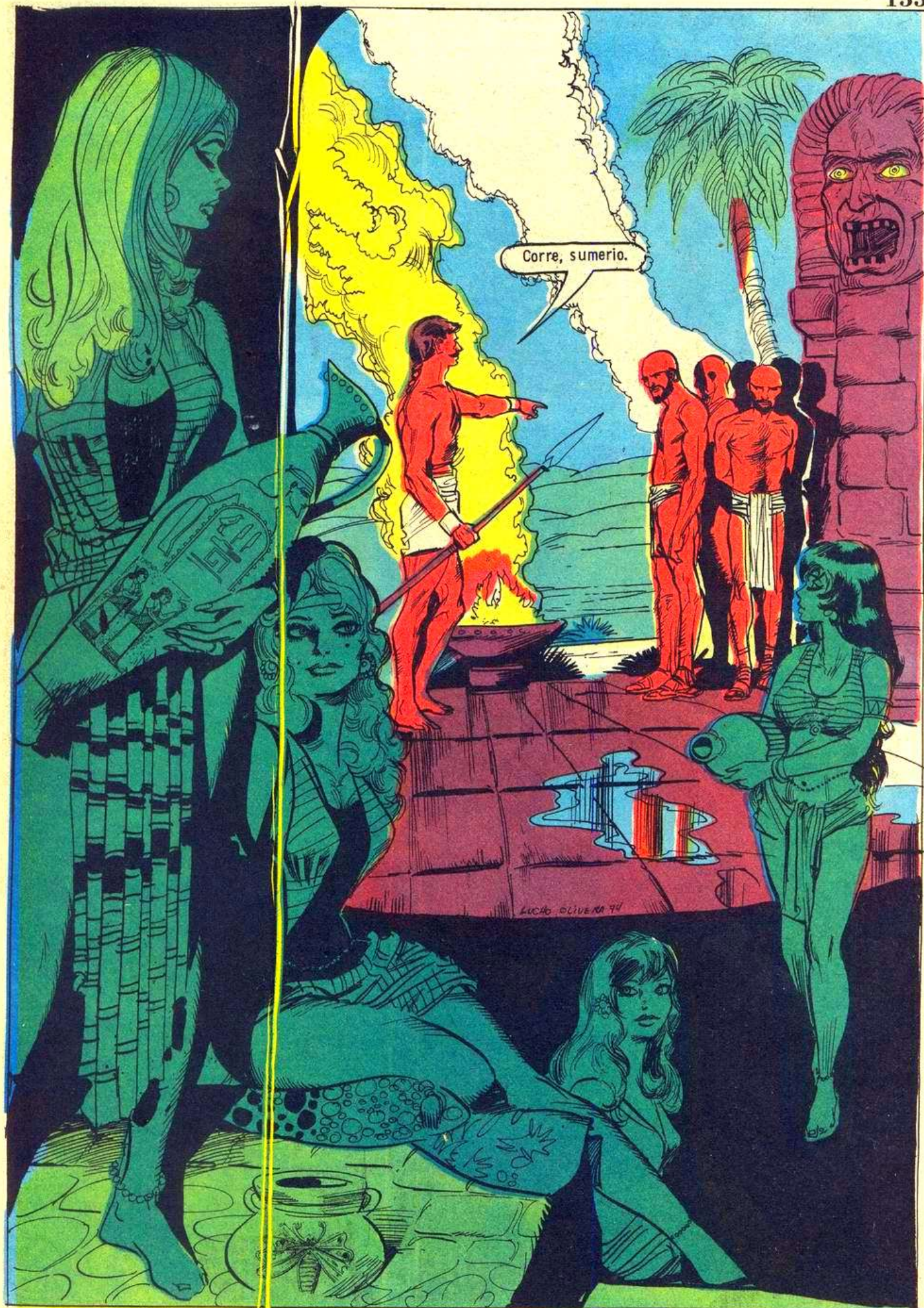
Mi amo actual es Luggal-Zaggizi, rey de Umma, ese grasiento hombrón que ama los dulces, las mujeres gordas y la traición. Es maligno, dañino, astuto como un zorro y sólo se interesa en el éxito y no en la manera de obtenerlo.



Yo no juzgo a mis años más que por el oro que recibo de ellos y Luggal-Zaggizi es generoso. No me sorprende. Demasiados enemigos lo rodean y en la mayor parte de sus tierras se queman cabellos y se remueven las piedras negras cuando se menciona su nombre...



El ejército que mantiene Umma se compone de muy pocos ciudadanos. La mayor parte son mercenarios como yo provenientes de las tierras húmedas del sur o de los desiertos ardientes del noreste, hombres de guerra que saben que no pueden dejar un enemigo vivo pues ese enemigo perdonado de hoy puede convertirse en tu matador de mañana...



Corre, sumerio.

LUCAS OLIVEIRA 94

El sumerio vacila y mira a Shukallituda tratando de adivinar las intenciones del elamita. Pero éste simplemente sonríe...

Corre, sumerio.



El sumerio da unos pasos vacilantes, luego inicia un trote que de pronto se convierte en loca carrera. El sumerio corre y corre, bebiendo el viento y creyendo en una libertad...



... pero esa libertad es una burla. La última.



Shukallituda se vuelve hacia otro prisionero. Su sonrisa no ha desaparecido y el gesto es invitante y fácil...



Corre, sumerio.

No hay amor entre Shukallituda y yo. Yo soy un guerrero que mata en batalla y que remata heridos porque ésa es la justa tarea del soldado, pero Shukallituda es un hombre que mata simplemente. Hombre, mujer, niño o animal todo es bueno para él. Es como un pantano sangriento que devora todo...



Bien. Este ha sido el último.



La tierra que pisa Shukallituda está roja de sangre y creo que él ama ese contacto. Se murmura que ésa es la razón por la cual nunca usa sandalias...



Espero que hayas apreciado mi pequeña demostración, Lipit-Ishtar.

No la he apreciado. Siempre me ha gustado que los carniceros se mantengan en sus fosos.



Su sonrisa no se altera pero sus ojos se vuelven soñadores. Sé que continuamente acaricia la visión de mi cadáver tendido a sus pies pero sé, y él lo sabe también, que el día que choquemos, las posibilidades de muerte serán iguales para ambos.

Lengua fácil... Un día podría ser cortada...



Por una espada, sí. Pero no con un cuchillo de carrear.



Quien sabe, Lippit-Ishtar...
Quién sabe...



Lippit-Ishtar... Shukallituda...
El rey os hace llamar.



Luggal-Zaggizi siempre huele mal. Tal vez debería usar menos aceites y bálsamos y bañarse más a menudo pero no es asunto de guerrero el ocuparse de la higiene de un monarca.

Mirad...



Aquí hay oro, guerreros. Mucho oro. Más oro del que ganaríais con ningún rey por generoso que fuera en toda vuestra vida. Y este oro es para vosotros.



¿A cambio de qué, mi señor?



Son sus ojos los que de esto. Esos ojos agazapados tras la grasa de sus párpados. Ojos parteros e inyectados en sangre, ojos inteligentes y sucios que continuamente evalúan todo.

A cambio de la cabeza de un hombre.



Shukallituda sonríe delectado. Sabe lo que el rey nos pedirá. Todos conocen el miedo que roe el estómago de este monarca poderoso y temido. Todos sabemos cuál es el fantasma que lo obliga a dormir rodeado de un cordón de lanceros, codo con codo alrededor suyo...

Nippur de Lagash.



¿No habías enviado a los tres hombres de Hallal tras él?

Sí, pero los muy tontos hablaron demasiado acerca de su misión y se pavonearon de la cabeza que traerían atada a la cola de un caballo. Hattusil, el jorobado, el amigo de Nippur se cruzó en su camino. Un mensajero me trajo sus cabezas en una jaula para perros esta mañana...



Shukallituda acarició la cesta de oro...

Hay mucho aquí. Y yo amo el oro...



...y amo la idea de acabar con Nippur. Lo haré.

Yo también.



Dejamos Umma con nuestros caballos bien cargados y los apuntamos hacia cualquier parte. Nadie sabía a ciencia cierta dónde se hallaba el vagabundo.

¿Crees que será difícil de hallar?

No lo creo. Un guerrero de su fama es demasiado fácil de rastrear en una tierra de campesinos.



Y sin embargo no fué fácil. Encogimientos de hombros. Espaldas vueltas. Negativas. Hostilidad. El pueblo campesino amaba a ese nostálgico fantasma vagabundo y nuestras insignias de Umma bastaban para convertirnos en leprosos...



Muchas lunas y soles nos fueron iluminando y nuestra búsqueda se extendía detrás y delante nuestro como un arrenal de inutilidad. El humor de Shukallituda fue ennegreciéndose como una piedra de hoguera.

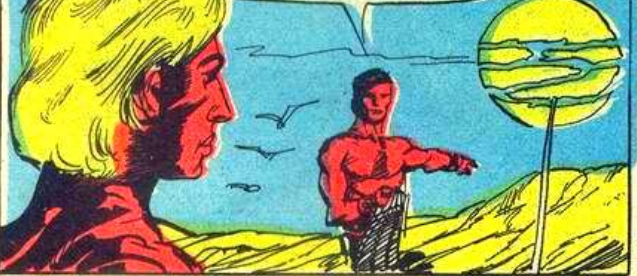


Entonces hallamos al pescador...



¿Buena pesca, amigo?

Demasiado buena. Demasiada para mi solo. ¿Queréis compartir mi campamento?



Estábamos cansados y por momentos, hirviendo dentro de nuestras corazas y aquel jovial gigante me atrajo con su placidez y buen humor.

De acuerdo. Tenemos vino.

Excelente. Desmontad.



Cocinó los pescados con arte, disfrutando de ello. Tenía un cuerpo casi negro de sol, macerado por la sal y el yodo y grandes manos nudosas. Un verdadero titán.

Veo que lleváis insignias de Umma. ¿Qué hacéis tan lejos de vuestra ciudad?



Buscamos un criminal. Buscamos a un hombre llamado Nippur.

El pescador abrió grandes ojos espantados y trazó con los dedos el gesto sagrado que espanta a los demonios.

¡Los dioses nos libren de su mala sombra!

¿Has oído hablar de él?



¡Ya lo creo que he oído hablar de ese miserable espantajo, ese saltador de caminos, esa vergüenza viviente para los hombres, ese desvergonzado...!

Calma... Calma...



¿Qué te ha hecho para que lo odies tanto?

Oh, noble señor... El sólo recordarlo destroza mi corazón... Verás... Yo vivía aquí cerca con mi amada Ninmah... Oh, Ninmah... mi diosa... Mi única... En fin, este mal hombre llegó y yo le ofrecí hospitalidad... Lo ví mirar con codicia a mi Ninmah...

Y cuando desperté al día siguiente él no estaba... Y Ninmah tampoco... Ese hijo de cerdos se la había llevado.

Oh, mi Ninmah... Mi única...

En fin... Más vale perder una mala mujer que conservarla. Consuélate.

¿Mujer? Ninmah no era mi mujer. Era mi vaca.

Ah... este... ¿Y tienes idea de dónde puede estar? Nippur, quiero decir.

¡Claro que sí! Se ha refugiado junto a los piratas. Uno de sus barcos ancló cerca de aquí hace poco y Nippur se alistó con ellos.

¿Quieres decir que él está a poca distancia?

Sí... pero en el barco...

¡Tenemos que echarle mano!... Pero, ¿cómo enfrentar a toda una tripulación de esos perros sanguinarios?

Hmmm. Yo tengo una idea que tal vez resulte.

¿Cuál?

Esos piratas son una maldición en estas costas y acaban de asolar varias aldeas llevándose numerosos prisioneros para ser vendidos como esclavos.

Continúa.

Yo podría convocar a los pescadores y con vuestra ayuda atacar al barco. Dos guerreros expertos como vosotros serían una ayuda inapreciable.

Hmmm.

¿Qué opinas?

Creo que es una buena idea. De paso haremos un servicio a los pescadores.

Entonces no hay más que hablar. Esta noche me pondré en contacto con mis compañeros y mañana planearemos la trampa. Y ahora, ¡al pescado!

Nuestro nuevo aliado se mostró sumamente activo y al día siguiente regresó con un heterogéneo grupo de hombres y mujeres de rostros cetrinos y herméticos.

He aquí mi gente...

¿Y con esta carroña piensas combatir a los piratas?

Son gentes fuertes y llenas de odio, señor. Los piratas no se moverán hasta la luna llena. Eso nos deja seis días para adiestrarlos y planear nuestra estrategia. Te sorprenderás al ver lo que puede el rencor en estos simples pescadores.

Está bien. Lo intentaremos.

En ese grupo de pescadores vi por primera vez a Abisinti...

¿Tú también piensas luchar, muchacha?

Sí.

No me reí. Había en sus ojos una dureza de pedernal que se balanceaba entre el salvajismo y las lágrimas. Luego supe que los piratas habían asesinado a toda su familia.

¿Con qué?

Con esto, si es necesario.

Shukallituda quedó con ellos ayudándolos a armar lanzas y garrotos y el pescador y yo fuimos a espiar a los piratas.

Un hermoso barco. Habrá un buen botín en él.

Ah, Y lo mejor de ese botín será Nippur.

¿Lo odias mucho?

No sé nada de él excepto que me ofrecen una cesta de oro por su cabeza. Eso es bastante.

Y con respecto al barco...

Perdona mi entrometimiento, guerrero, pero creo tener una idea...



Has despedido tu vida siendo pescador. Debiste ser guerrero.

Oh, no. No soy ambicioso y además soy perezoso...

Me la explicó y no pude menos que observarlo lleno de admiración...

En los días que siguieron planeamos todo en detalle y adiestramos a los pescadores en el arte del combate. No los convertiríamos en verdaderos hombres de armas pero bastaría si todo marchaba bien...



(¿Y si no?)



Tu comida, guerrero.

Gracias, muchacha.



He oído que buscas al hombre de Lagash. ¿Por qué? Todos nosotros amamos y reverenciamos su nombre aquí...

Todos no. El gran pescador lo aborrece.



Ella sonrió...

Ah, sí. Pero en él es comprensible que lo aborrezca...

¿Por lo de su vaca?



Ahora ella se ahogó de risa. Dije:

Ah sí. Es una cómica historia la de su vaca. A mí también me hizo reír cuando la oí. Y en cuanto a mí, lo busco simplemente porque me lo han ordenado.



¿Y quién te lo ha ordenado sino ese barril de grasa de Umma? ¿Por qué no viene él a buscarlo? ¿Por qué no abandona sus murallas sino porque el terror que siente por Nippur le hace temblar las rodillas hasta quebrarle los huesos?



¿Por qué...?



Así entró Abisinti en mi vida, en la noche, con hogueras y con mar, olorosa a bosques y cabellos húmedos. Entró en mi vida y yo supe que no saldría más de ella...



Veo que tienes un buen hacha, pescador, ¿Dónde la has conseguido? Es un arma de guerrero.

Uno de estos tontos piratas se extravió. Y yo lo encontré dormido.



¿Y en cuanto al ataque...?

Mañana a la mañana.



Los piratas estaban satisfechos y disfrutaban de su descanso. Había vino en abundancia y carne y frutas y es siempre bueno el descansar de tanto en tanto...

Sólo nos haría falta...



Pero... ¡Mira!

Un rugido de júbilo escapó de las gargantas de aquella horda a la vista de las muchachas.



Como una bandada de palomas espantadas por una pedrada, las jóvenes huyeron en todas direcciones y una jauría se lanzó tras ellas. Sólo un puñado, aullando de risa quedó junto al fuego.

¡Tráiganlas!



La primera parte marcha bien. Han olvidado sus armas y sus corazas.

Ahora... ¡a nosotros!



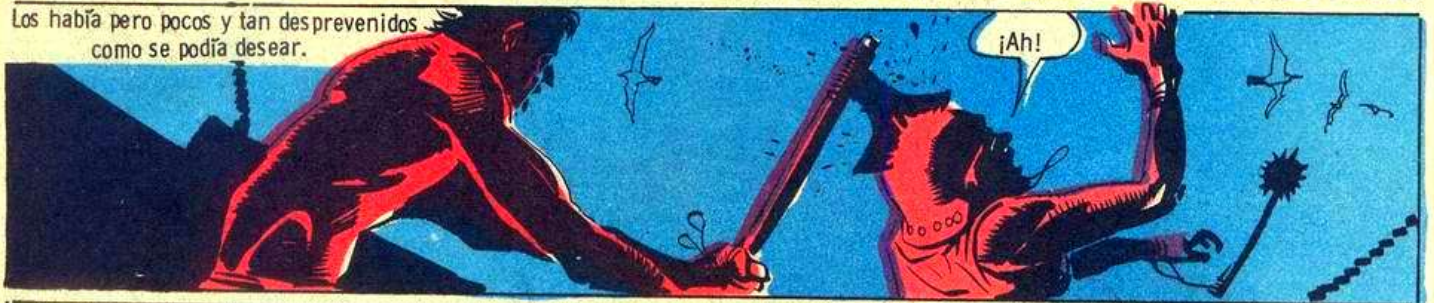
-Empujemos la balsa al agua y...

Nadie mira hacia aquí...

No, pero debe haber guardianes a bordo.



Los había pero pocos y tan desprevenidos como se podía desear.



En los bosques, lo supimos luego, todo marchó bien...

¡Ya eres mía!



Pero...



¿Dónde estás, Kar-Adam?





¡Ahhhh!



(Esa muchacha vino aquí... La vi...)



Pero...



¡Ahhh!



¡Nos atacan!
¡Era una trampa!



Ahora vendrán al barco...

Ahá. Y aquí está todo listo...



Ya se oía el bramar de los pescadores avanzar como un torrente sobre la playa. Los piratas alarmados retrocedieron hacia su barco.

¡A bordo! ¡Son demasiados!



Pero...



Habíamos vaciado todos los toneles de aceite por la borda bañando el costado del navío con él. Entonces...



Una explosión de fuego hizo retroceder a los piratas excepto los que no fueron suficientemente rápidos y que entraron en los infiernos convertidos en antorchas.



Caímos como fieras sobre los sobrevivientes. Enloquecidos pero valerosos, éstos se revolviéron salvajemente buscando al menos una muerte de hombre...



¡Ahhhh!



Vi al pescador pasar entre ellos como un ciclón y su hacha dejar un corredor de sangre...



Shukallituda tuvo su orgía, Demencial y rabioso, avanzaba en el agua roja segando vidas a diestro y siniestro con una habilidad y fuerza tal como yo nunca viera.

El vio al capitán pirata... Lo reconoció por los collares de oro que llevaba...



¡Ahhh!

Buena presa has sido, perro del mar... y ahora...



Vaciló y una mirada de inmensa sorpresa, casi de zozobra naufragó en sus ojos.

No puede ser...



Como un tigre, el pescador saltó sobre él pirata. Vi su hacha moverse con una destreza alucinante y oí su grito de guerra. Y entonces lo supe...

¡Ahhhh!



Arrastramos el cuerpo agonizante de Shukallituda a la playa y lo apoyamos contra una roca. Su sangre brotaba a chorros y su piel palidecía rápidamente.

¿Hemos ganado?



Sí, amigo... Hemos ganado.

Nippur... ¿Lo hemos matado?
¿Lo has hallado?



Vacilé un instante y mis ojos se cruzaron con los del pescador...



No, amigo.
No lo hemos matado.

¿No comprendes? El es Nippur.



Por un instante Shukallituda contempló incrédulamente al gigante. De pronto lanzó una carcajada...



¡Qué par de tontos...!

Así murió Shukallituda, el gran mercenario. No fue una mala muerte. Murió vencedor tras una batalla, coronado de oro y sangre, con una carcajada en la boca... No. No fue una mala muerte.



El gigante formidable me contempló sonriendo suavemente. Sentí la presencia de Abisinti a mis espaldas.



¿Y tú, muchacho? ¿Qué harás?

Suspiré.

¿Qué podré hacer? Ven. Ayudemos a los pescadores a curar a sus heridos. Y aún debemos rescatar el botín de los piratas y sus armas y enterrar a los muertos... Es después de la batalla cuando realmente comienzan los problemas.



Tienes razón. Vamos.



En aquel día perdí una cesta de oro o tal vez salvé mi vida, no lo sé. Pero sé que fue una buena elección. Ahora vivo junto al mar y poseo algunas tierras y algún ganado... e hijos. Y a veces, cuando hombres cetrinos y torvos con espadas me preguntan por el paradero de un tal Nippur, me encujo de hombros y aseguro que jamás lo he visto.

fin

NIPPUR DE LAGASH



**LAS AMAZONAS
DE LAS TINIEBLAS**

Dibujos de MULKO

Por ROBIN WOOD



La amazona, de pie sobre el lomo de su caballo, oteó el horizonte inmóvil como una roca, manteniendo su equilibrio con su larga lanza apoyada en el suelo. La cabellera roja cubría sus espaldas hasta la cintura y resplandecía de oro y bronce como una joya vibrante bajo el sol.



¿Lo ves, Karien? El jinete acaba de atravesar el riacho.



Karien entrecerró sus rasgados ojos celestes y sonrió enigmáticamente...

Lo veo. El jinete acaba de atravesar el riacho.



¿Debo usar mis flechas?

No. Yo me encargaré del intruso.

En un fuerte galope, la amazona se lanzó en dirección al lejano punto coronado de polvo que avanzaba. Su cabellera roja incendiaba el aire tras ella como una bandera.



Cuando detuvo su caballo ante el jinete gritó:

¡Forastero! ¡Esta tierra es de las amazonas y ningún hombre puede entrar en ella!



Sonrei afectuosamente y crucé una pierna sobre el cuello de mi cabalgadura sin dejar de morder mi manzana.

Escucha, mujerzuela colorada. Si sueitas otra de esas frases pomposas te arrearé tal azotaina que te dejaré las nalgas en carne viva.



Pero...



¡Niobur, te quiero tanto que te comería vivo!

Calma... tengo una piedra debajo...

Las Amazonas cambiaron una mirada...



¿Nippur?

¿Quién otro?

¿Y a qué se debe que el magnífico señor de Lagash se haya dignado visitar a esta miserable esclava?



En parte porque todas mis ropas necesitan un zurcido...

... y en parte porque he oído rumores. Rumores acerca de algo llamado Ar-La...



El rostro de Karien no reflejó ninguna expresión (nunca lo hacía) pero adiviné en el rápido cambio de color de sus ojos que mi dardo había hecho blanco.

No sé de lo que hablas.

¿No lo sabes? ¿No te propones acaso subir a las Montañas Negras a encontrarte con ella? ¿No te espera acaso esa reina misteriosa para luchar contigo?



Eso pertenece al mundo de las Amazonas, Nippur.



¡Al cuerno con eso! ¡Quiero saber de qué se trata! ¡A todo lo largo de mi camino he oído hablar de ti como si ya estuvieras muerta! ¿Qué es todo esto?



Está bien. Escúchame entonces...



El pueblo de las Amazonas está dividido como cualquier otro pueblo. Existen Amazonas de las llanuras que han pactado con los hombres y firmado alianzas. Se dice de ellas que incluso han comenzado a labrar la tierra.

Luego estamos nosotras, las Amazonas de las montañas. Nosotras no pactamos con nadie, somos guerreras y pastoras y no admitimos a ningún hombre...



Sonríe hasta casi sentir mis labios tocando mis orejas...

¡Oh, cállate! ¡Tú eres mi vergüenza! De no ser quien soy mis compañeras me habrían cortado en tiras. Sigo siendo su reina pero ya no más su sacerdotisa pues fui débil.





Y por último están las Amazonas de la noche. Ellas son misteriosas y viven en los picos más altos de las montañas, en grandes cuevas cavadas en los hielos. Nada sabemos de ellas excepto por alguno que otro rumor.

Se dicen cosas extrañas y terribles de ellas y se habla de demonios embrujados, pero es imposible saber cuánto es verdad y cuánto es fiebre de la imaginación.



Y de pronto me llegó un mensaje de Ar-La, su reina. Reclama el mando de las Amazonas de las montañas pues asegura que ya no soy digna de gobernarlas... Me llamó sirva de un hombre...



Y me queda una sola cosa por hacer si quiero conservar mi lugar. Subir a sus picachos y luchar con ella.



¿Y es tan importante para ti reinar?

Alzó la cabeza en un gesto rabiosamente altivo.

Yo soy Karién, la Amazona. Karién, la roja, y mientras lo sea nunca seré segunda detrás de nadie. ¡Soy reina y sólo dejaré de serlo muerta!



Por ello subiré al reino de Ar-La... y veremos si tiene fuerzas suficientes como para tomarlo mío.

Hmmm...

En fin... por suerte traje bastante abrigo. El frío debe ser terrible allá arriba...



¿Qué quieres decir? ¿Acaso...?

No pensarás que te dejaré ir sola, ¿verdad? Eres tan tonta que resbalarías en la nieve y te romperías los huesos...



Me miró un largo rato de esa manera tan particular que sólo ella entre todas las mujeres del mundo posee, pensativa, leyendo dentro de uno las palabras no dichas y por fin sonrió, con esa sonrisa enigmática que sólo ella entre todas las mujeres del mundo posee.



Soy una mujer muy afortunada, Nípour. Muy.

No puedo describir con palabras el reino de las nieves. Todo es allí de una blancura espectral, solamente alterado por los negros picachos ominosos que se elevan hacia ese cielo eternamente encapotado como garras amenazantes...

¿Y las Amazonas? ¿Cómo las encontrarás?



Yo no lo haré. Ellas se ocuparán de eso.



Cabalgaban sus pequeños potros blancos con destreza pero no había en ellas vida alguna. La nieve ahogaba los ruidos y ellas se movían en un silencio total como si fueran un sueño...



Los rostros eran pálidos e impenetrables y ninguna habló. Ni siquiera nos miraban. Un escalofrío me erizó la piel y casi me irritó el menosprecio de Karien por esas criaturas extrañas.



La cueva penetraba dentro de la montaña descendiendo pronunciadamente. Allí la roca era negra y brillante y gigantescas estalactitas de hielo, grandes como montañas, pendían sobre nuestras cabezas...



Un estanque rojizo de lava hirviente ardía y eruptaba en el centro de aquel anfiteatro inmenso de roca negra; y vi centenares de esos jinetes mudos y fantasmales rodeando el gran trono de piedra...



Y en ese trono estaba Ar-La. No había forma de equivocarse. Era la reina.

Has traído un hombre a nuestro reino. ¿Sabes que eso se castiga con la muerte?





Karien rió y su risa se perdió en ecos multicolores entre las estalactitas eternas y el infinito de piedras negras. Había descabalgado frente al trono y soberbia, con las piernas esparrancadas, sobrepasando a todas por una cabeza, respondió:

Yo soy Karien y soy reina. Hago leyes y nadie me las dicta. Llevo a quien quiero adonde quiero.



Yo soy reina, Karien. De todas las mujeres de lanza.

Baja de ese trono, mujer blanca, y dímelo sobre la hoja de una espada.



La fuente de lava erupió fragorosamente y hedores atroces e hirvientes se expandieron en la cueva entre vapores azulencos. Murciélagos negros cruzaron volando por miles el espacio, chillando y golpeando sus alas ciegas...



La reina no respondió a eso. Simplemente extendió una mano blanca ornada de increíbles uñas blancas y musitó con su voz opaca.

Soy Ar-La, dueña de las fuerzas del infierno y de los poderes ocultos. Ellos me dan fuerza.



No... No...



El estampido de la espada al estrellarse contra el suelo se oyó nítido... Luego ella también cayó.



Karien...



Y tú, hombre de Lagash... Me alegro que estés aquí. Necesito víctimas para la señora de la noche... y ahora tendré dos para ofrecerle.



Llévalo a las cuevas con la amazona.



Sentí esas manos heladas y sin vida tocar mi piel y esos rostros de labios pálidos se inclinaron sobre mí como flores heladas...



No...



Evité el enfrenar los ojos de la reina, esos ojos fatales en los cuales (yo sabía) se anidaba toda la fuerza del misterio impenetrable y...

¡Corre!

¡Detenedlo!



Pero ya mi caballo de guerra cruzaba como un trueno entre las Amazonas de la muerte, estremeciendo las estalactitas eternas y...



(Debo huir pero no lejos... Karien está en sus manos y no la dejaré allí...)



Tras un gran roquedal hice tumbar mi caballo y rápidamente lo cubrí con nieve y repetí la operación conmigo...

(Cuando se cansen de buscar me deberé actuar...)



No oí ningún ruido excepto el aullar feroz del viento, pero yo sabía que las sombras blancas y mudas me buscaban sañudamente. Envuelto en mi manto de pieles esperé... esperé...



Esperé... esperé... esperé...



Y por fin...

(Ha pasado suficiente tiempo y no me han hallado. Creo que puedo arriesgarme ahora...)



(Pero...)



(No parece verme... Y no parece sentir el frío tampoco... Hay algo extraño aquí...)

Me acerqué cautelosamente a ella. VÍ los copos de nieve pegarse a sus labios y quedar allí sin licuarse. Un estremecimiento hizo vibrar terrores antiguos en mi sangre...



(¿Qué es este extraño mundo de horror? ¿Por qué estos muertos no yacen en paz? ¿Qué fuerza negra los mantiene de pie?)



(Ella... no está viva... ¡No está viva!)

Me deslicé cautelosamente entre las rocas, evitando los pálidos jinetes inmóviles entre la nieve y el viento...



(La caverna, debo volver...)

¡Silencio total. Las estalactitas eternas reflejaban mi imagen y la repetían grotescamente hasta el infinito. Avancé oculto en ese bosque de cristal...

(Ella... ¿Dónde está?)



Oí el eructo violento de la lava y lo supe...



¡Madre de la noche, despierta! He cumplido con tus deseos. Tengo aquí a tu víctima y tus caminos se abren simples ante mí. Pronto tus criaturas se expandarán llevando el frío eterno a las venas calientes...



La lava burbujeó y estalló y un coro de chillidos atroces espantó a los murciélagos dormidos en las estalactitas. El aire se pobló de ellos y sus gritos inmundos ensordecieron...



¡Oh, madre! ¡Ilumina nuestros caminos!



(Eso eso... La secta de los muertos vivientes... No es una leyenda como yo creí... ¡Es verdad! ¡Existen!... Samás, padre del Sol y de las cosas buenas... ¿cómo lo permites?)



Me arrodillé entre esas lanzas de hielo y clavé mi rostro en el suelo de piedra enclavijando los dientes con desesperación...



(Samás... padre del Sol... ¿Por qué me dejas vivir esta pesadilla?)



...Fue al estar allí que vi la roca...

¡Traigan a la amazona!





(Apúrate, Nipur... ¡Apúrate, viejo guerrero abotargao!)



Veo que estás consciente otra vez, Karien. Me alegro. La madre de las tinieblas no ama los cuerpos inertes.



Los ojos de Ar-La se llenaron de luz roja.
Y tú serás la joya mayor de mis ofrendas...



Pues yo te dejaré el recuerdo de mis sandalias en tus colmillos, demonio. Karien no partirá al mundo de las tinieblas temblando. ¡Karien se reirá de tí y de tu lúgubre ama hasta el final!



(Muchacha mía... Esa bruja dijo una sola verdad. Tú eres la joya mayor... Nipur, el guerrero, te saluda, mujer.)



¡Madre! ¡He aquí tu presente!
¡Sangre!



Y entre el vuelo horrible de los murciélagos y el destellar de las estalactitas eternas se alzó un coro inmenso y espantoso:
¡Sangre, madre!
¡Sangre!



(¿Sangre? Os daré toda la que queráis, hijos de los infiernos...)



(Toda...)



(Toda!)



¡Toda!

El bramido espantoso hizo temblar las enormes estalactitas y las paredes de roca negra. Un polvo de hielo se levantó en oleadas...

WOOOOROOM!



Pero ya la masa enorme comenzaba a rodar, lentamente al principio, luego aumentando más y más su velocidad. La caverna vibraba y crujidos inmensos ensordecían...



La hecatombe se desataba. El fragor era terrible. Los murciélagos chillaban salvajemente y se estrellaban entre ellos mientras las estalactitas se derrumbaban poco a poco...



Corrí como un loco en medio de aquel infierno inenarrable. Las paredes de roca se resquebrajaban entre espantosos crujidos y el estanque de lava bullía como un caldo de horror...



Su chillido fue tan atroz que dominó todo aquel infierno...





Las Amazonas de pronto parecían haber enloquecido y chocaban unas con otras, ciegas, como lo estuvieron los murciélagos poco antes mientras todo se desplomaba a su alrededor...



Nos acercamos cautelosamente a ella pero...



Vamos. Tenemos un largo camino a recorrer...



En ese momento, las pesadas nubes negras se desgarraron suavemente y una prodigiosa espada de luz pareció iluminar todo...



Y esa luz parecía traernos la realidad eterna del mundo simple de los hombres, ese mundo imperfecto y tan perfecto al mismo tiempo, mundo de pequeños colores y grandes borrascas, un mundo con un amo que no descuidaba a sus pequeñas criaturas.

Padre Samás... ¿cómo he podido dudar de ti?



NIPPUR DE LAGASH

LA TIERRA OLVIDADA

Por ROBIN WOOD



Dibujos de MULKO

Nada hay de bello en la muerte, amigo. Digan lo que digan los charlatanes y canten lo que canten los poetas. La muerte es sólo carne corrompida, coronada de moscas, enjoyada de hedor y perfumada de inutilidad.

Y nada peor que la muerte de la carne joven, esa carne que no ha tenido tiempo de sufrir la sangría de la decepción y de la impotencia.



Sigue, forastero. Nadie debe detenerse.

El cuerpo se hamacaba en la brisa, suavemente, haciendo chirriar la soga que lo sostenía. Los dedos de sus manos dibujaban extraños arabescos en el polvo. Tenía los ojos abiertos y el cabello derramado como una hoguera.



Los soldados estaban sentados a la sombra de un árbol cercano, aburridos, acalorados, rascándose las piernas y espantando las moscas. Algunos dormitaban con la boca abierta y el casco sobre los ojos.



Me detuve un instante observando el cuerpo muerto, no sé por qué. Tal vez porque cada muerte que cruza nuestro camino es una advertencia que los jueces de la noche nos envían.



El soldado olió a sudor y estaba fastidiado por las moscas y por el olor del cuerpo. Me encogí de hombros y azucé mi caballo.

Quédate con tu muerto, soldado. No quiero privarte de tu goce.



Eso no fue el final. Pocos pasos más allá encontré otro cuerpo colgado de las ramas de otro árbol. También con su corona de moscas y sus jeroglíficos de polvo.



Y luego otro y otro y otro



¿Qué ha ocurrido aquí? El dios de la muerte parece haber enloquecido de pronto...

(Pero... ¡Aquél está vivo aún!)



Piedad, guerrero... Ayúdame...

No pregunté quién era ni el pecado que lo llevara a esa horrible muerte. Simplemente fue el zumbido repugnante de las moscas en mis oídos lo que me empujó.



¡Sube rápido o los soldados se echarán sobre nosotros!

¡Eh, tú! ¡Alto allí!

Pero ya mi poderoso caballo de guerra se lanzaba a un tremendo galope que ninguna criatura viviente podría igualar. Algunas lanzas silbaron cerca nuestro pero era inútil.

Sí... sí...



Mi nombre es Lurabum y vengo de Umma.

La hoguera chisporroteaba suavemente y los mil ojos del fuego se reflejaban en las estrellas remotas como animales de diferente especie que se buscarán...

Sonrió amablemente mientras removía el fuego con un palo...

¿Por qué fuiste condenado?



¿Por qué? No estoy muy seguro yo mismo. Vine desde las tierras de Umma con mis compañeros a ganarme la vida pero tuvimos una trifulca con los soldados de Urdinam, el señor de la comarca y de pronto me hallé con los pies contra una rama.



Tal vez no aprendimos que es malo para la salud el apedrear los perros del poderoso...

Tal vez...



Y ahora es mejor que durmamos.



La noche se cerró sobre mí, oscura y maternal y el ojo rojo de la hoguera fue contrayéndose con lentitud hasta desaparecer.



Pero...



(Se ha ido. Y se ha llevado mi caballo y mis armas...)



(Oh, no.)

Iba a enderezarme cuando un cierto rumor de cascara me detuvo y entonces lo vi.



Quedé inmóvil, sin atreverme a nada, observando el grotesco insecto moviéndose en mi pecho. La treta era infernal y solamente una mente tortuosa podría haberla concebido.

(¿Qué haré?)



Oí pasos que se aproximaban, pasos livianos como los de un niño pero no me atreví a mover la cabeza.



Y de pronto hubo un golpe de luz y una explosión negra.



No sé quién eres pero debes haber caído en manos del peor de los perros para que te haya hecho algo así.

Nunca has dicho una verdad más justa, muchacha.



Yo soy Nūrukina, hija de Ur-Dinam, y has tenido suerte de que saliera a cazar.

Gracias... Gracias... Soy... Soy Nipur... Y lo sigo siendo gracias a ti.



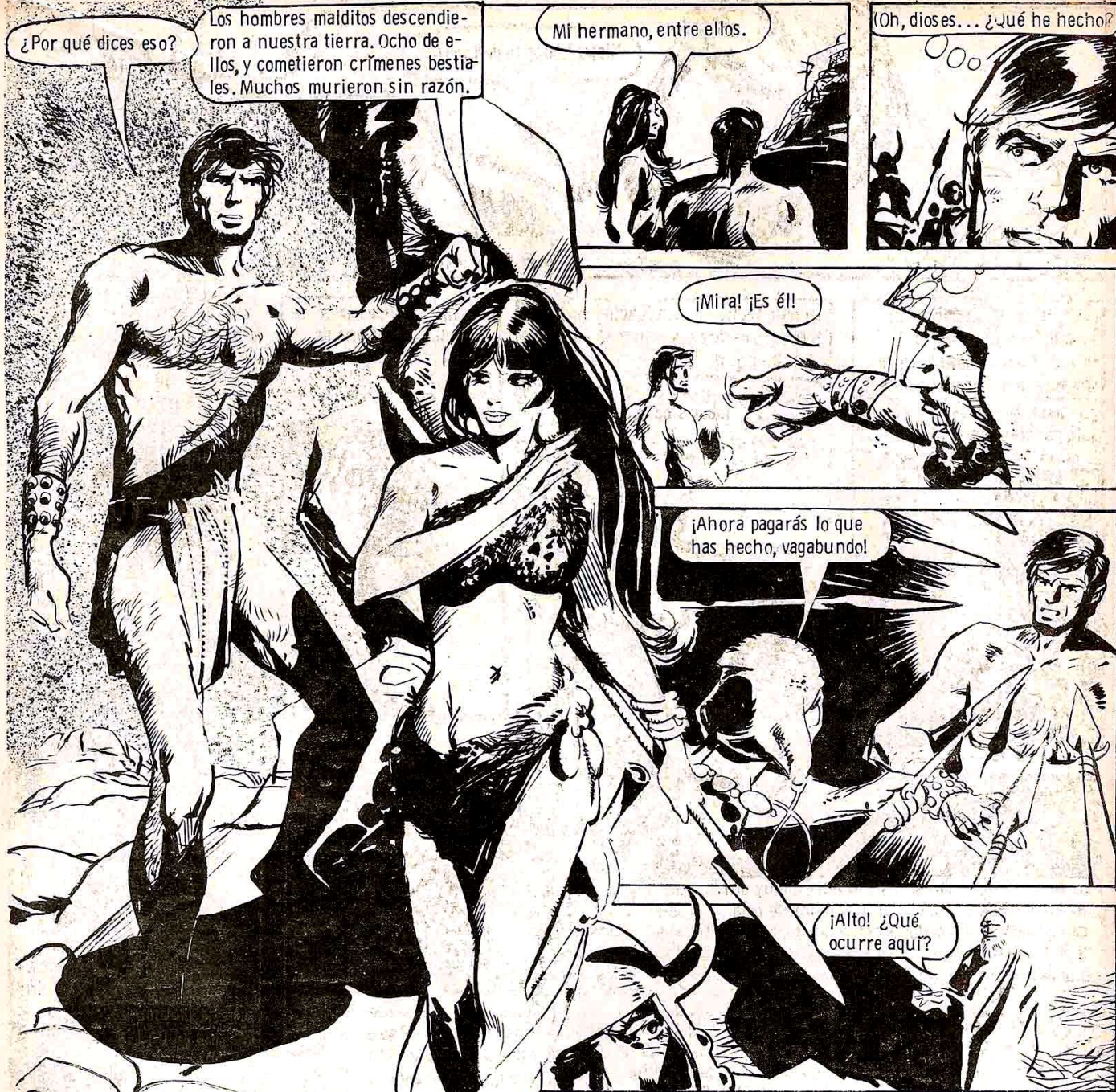
Ven. Te llevaré a casa de mi padre pues ven que te han saqueado. Además la atmósfera es negra en mi casa y la presencia de un forastero tal vez lo distraiga.

¿Por qué dices eso?

Los hombres malditos descendieron a nuestra tierra. Ocho de ellos, y cometieron crímenes bestiales. Muchos murieron sin razón.

Mi hermano, entre ellos.

Oh, dioses... ¿Qué he hecho?



¡Mira! ¡Es él!

¡Ahora pagarás lo que has hecho, vagabundo!

¡Alto! ¿Qué ocurre aquí?

Este es el hombre que liberó al asesino loco, noble señor. Debe ser uno de ellos y si está aquí significa que sus crímenes no han hecho más que comenzar.

Ur-Dinam era viejo pero lo era de la misma manera que lo es una roca. Sus ojos de pedernal me estudiaron fríamente.

Eso es verdad, padre. Yo lo he visto.

Hmmm. ¿Cuál es tu nombre, forastero?

¿Es verdad eso?

Es verdad que rescaté a un hombre sufriente, señor, pero ignoraba quién era y yo también fui su víctima.





Nippur. Nippur de Lagash.

El anciano suavizó un poco su mirada y un gesto de su garra descarnada hizo retroceder al anillo de soldados.

¿De manera que el incorruptible también comete tonterías? Es bueno saberlo. Ven.



La muchacha me contempló con interés y una luz casi burlona en los ojos. De pronto rió...

¡Oh, Nippur! ¡Cómo sufrirá tu reputación por haber sido salvado por una mujer!



Muchacha, una mujer me dio vida. ¿Qué tiene de extraño que otra la prolongue?



Esos hombres llegaron aquí desde la Tierra Olvidada, Nippur, donde son enviados los malditos. Pocos sobreviven allí pues hay monstruos atroces que se han perpetuado entre sus montañas...



... pero los que sobreviven son duros. Muy duros. Y estos hombres lo eran. Vinieron a cobrarse una vieja deuda con los que los maldijeron y se la cobraron. Los capturé y ejecuté a todos... pero el peor huyó. Y la idea de que anda suelto en alguna parte me enfría las entrañas.



¿Lurabum?
- Lurabum.



Descansa ahora, Nippur. Nada hay que se pueda hacer en la noche. Al amanecer enviaré patrullas en su busca pero si regresa a la Tierra Olvidada estará a salvo.



(Viejo Nippur. Debes estar volviéndote chicho cuando te pones a liberar criminales.)



Una carcajada hizo rasgarse el velo de la noche y desperté como un rayo en una tiniebla de escorpiones fantasmales.

(¿Qué ocurre?)



Las antorchas danzaban en los corredores y una revuelta confusión de sombras y voces me aturdió.

¿Qué ocurre? ¡Contesta!

¡La princesa Nurukina ha desaparecido! ¡Alguien la ha raptado!



Quedé inmóvil, petrificado en mi sitio, oyendo en la noche el retumbar de los cascos de un caballo al que nadie podría jamás alcanzar. Flores de hielo se abrieron en mi sangre.



Fue él, Nippur. Y entró en la Tierra Olvidada. Nadie lo seguirá allí.



Oh sí. Yo lo seguiré. Todo lo que ocurre es mi culpa y yo no puedo cargar con ese fardo. Soy casi un viejo y mis espaldas no lo soportarían. Yo lo seguiré.



El viejo me contempló en silencio. Ya no era el rey de piedra y ojos punzantes. Era apenas un viejo deshecho de pena.

Los dioses te acompañen, Nippur. Ella es mi última alegría.



La tierra se extendía amarilla y quebrada hasta el infinito, con enormes farallones negros que se levantaban hasta perderse en las nubes. El aire parecía muerto y pesaba como un cadáver sobre los hombros.



(Huellas de cascos. Entró por aquí...)



Aquí y allá vi viejos esqueletos salpicando el roquedal como una vegetación de pesadilla. Huellas extrañas me golpearon los ojos.

(Sigamos.)



(Un momento. La tierra está sacudiéndose como si...)



¡No!



El monstruo me observaba desde su inmensa altura y vi luces mortales encenderse en sus ojos. Un hedor asfixiante a bestia y putrefacción llegó hasta mí.



¡No!

(Entre esas rocas... Es demasiado angosto para que me siga hasta allí.)



Lo fue. Vi las enormes mandíbulas ensañarse rabiosas contra la roca y el aliento carnicero del monstruo me asfixió en mi hueco, pero no pudo llegar hasta mí.



(Se va. Debo seguir cuando desaparezca... pero me mantendré cerca de las rocas. Es la única protección.)



Marché días y noches sin cesar por esa tierra de pesadilla oyendo el incesante golpear de bestias que sólo existieron en los relatos nunca creídos de los viejos...

...y más de una vez fueron las rocas mi única salvación.



En la décima luna hallé el cadáver del caballo descuartizado bajo las fauces de una de las fieras.

(Lurabum llegó hasta aquí. Para huir de las bestias debe haber subido a los farallones.)



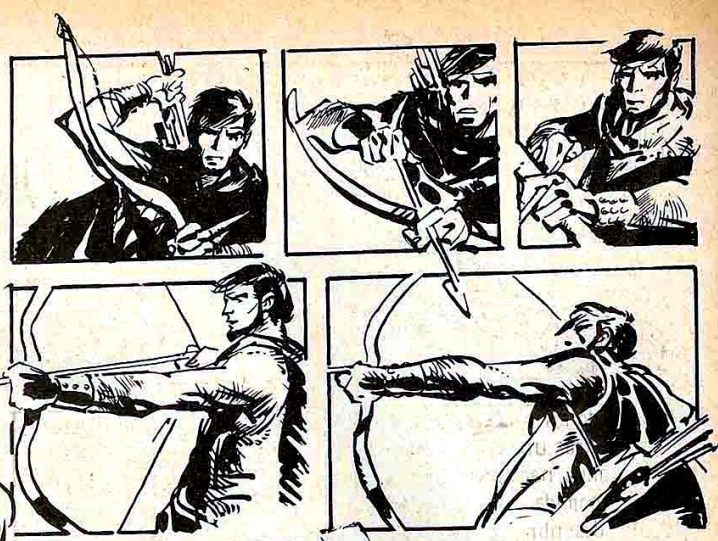
(Curioso. De pronto sentí como si alguien me observara...)



No me equivocaba. Ojos amarillos de demonios me observaban.



Y de pronto el chillido que eriza la piel y el galope sordo sobre las rocas.



Ladridos feroces en todas las rocas y los cuerpos peludos de los demonios surgen por todas partes. El griterío ensordece.

(No puedo detenerlos. No tengo bastantes flechas. Debo intentar algo. Tal vez estas piedras.)



Un verdadero muro de cuerpos peludos y fauces babeantes se extendía ante mí. Con el cuerpo tembloroso avancé haciendo girar mis antorchas. El griterío ensordecía...



... pero retrocedieron lentamente chillando y enseñando sus fauces atroces, ebrios de odio hacia esas extrañas lenguas amarillas que despertaban en ellos un temor más profundo que sus huesos.



Cuando los perdí de vista me senté tras una roca y vomité. Amigo, nada como una mala comida o un mal miedo para descubrir la fragilidad de nuestro estómago.



Y entonces, toda la vegetación negra que cubría aquellas rocas se movió en mi dirección.



Fue suficiente. El terror nuevo me restituyó las energías que el viejo terror me robaba. Con la boca seca y el corazón retumbando como un tambor continué mi marcha.



Esa noche vi las hoaueras.



(Allí debe estar...)



Aleteos tremendos zumbaban cerca mío y enormes criaturas cruzaban el espacio chillando roncamente. Mis manos sangraban y el aire quemaba mis pulmones... pero yo subía y subía...



Subía hacia esa montaña lejana con ojos de fuego y su anillo de monstruos nocturnos que la protegían. Subí y subí hacia esa luna amarilla y enferma que parecía tener garras lívidas sobre todo el mundo de pesadilla que se extendía bajo su luz macabra.



(Allí hay una cueva...)





¿Qué tal huele y siente la frialdad de la roca, hija de rey? Verás cómo el orgullo se quiebra luego de algún tiempo... Verás cómo por fin vendrás a besar humildemente mis pies.



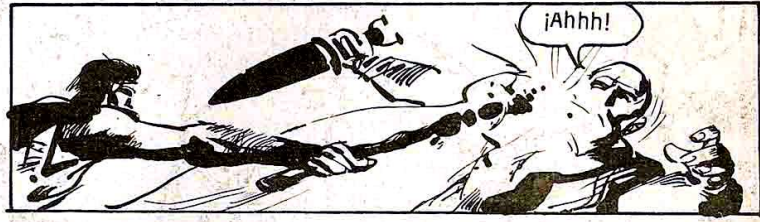
Nos miramos por encima de las hogueras sin una palabra. El no se asustó. Un hombre que sobreviva en la Tierra Olvidada pierde la noción del miedo. El no era ya más que otra fiera.

Tú...



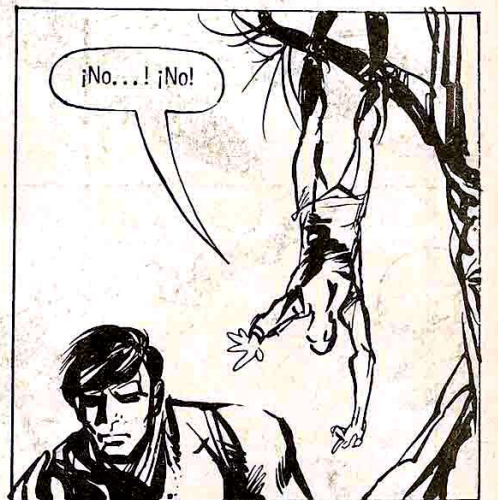
Pero también lo era yo. No quise usar mis armas y tomé una rama encendida.

Chocamos en la caverna y chispas y luces volaron entre las rocas.

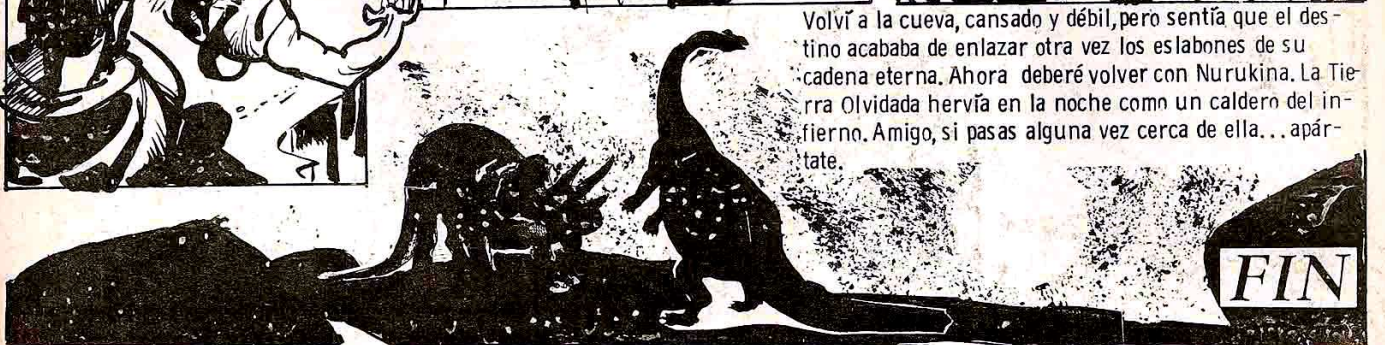


Trazamos círculos en la caverna, midiéndonos y mandiciéndonos, con los dientes al aire como perros de pelea.





Volví a la cueva, cansado y débil, pero sentía que el destino acababa de enlazar otra vez los eslabones de su cadena eterna. Ahora deberé volver con Nurukina. La Tierra Olvidada hervía en la noche como un caldero del infierno. Amigo, si pasas alguna vez cerca de ella... apártate.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

**EL REY
LA REINA
Y EL GENERAL**



Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **LUCHO OLIVERA**

El hombre es una criatura extraña, amigo que me oyes. Muy extraña. Somos misteriosos mundos encarcelados en nuestras pieles, devorados por miserables apetitos dignos de la más infame bestia o por la grandeza de un Dios. Somos complejos y tortuosos y a veces sabemos mucho sobre muchas cosas y generalmente nada sobre nosotros mismos...



El pescador arroja sus redes al mar soñando con sus peces de sal y de plata y el comerciante juega con sus monedas de oro rezando para que se reproduzcan. El monje macera su carne y trata de aproximarse a los dioses...



La muchacha sueña en su ventana con un guerrero que la lleve en el anca de su caballo y el guerrero sueña con reunir suficiente oro para pagar el vino de su vejez. El tirano sueña en sus murallas y el mendigo en su choza. Sueños. Sueños. Vivimos en un sueño y despertamos en una muerte absoluta que siempre nos toma de sorpresa.



Y yo me vuelvo viejo y me vuelvo bonachón y perezoso y conozco la diferencia entre el buen vino sablamente pisado y el otro cuyas vides fueron mal cosechadas. Yo, que de joven sólo bebí el agua pura del asceta, yo que, como todo joven, creí labrarme un camino que sería diferente al de todos los otros seres humanos... Ah, juventud.



(Ah... Realmente no extraño mi juventud... Me alegro de no ser joven y ambicioso...)



(De joven soñé con poseer imperios... Ahora, sólo espero que este ciervo se dore bien y que mi vino se enfríe debidamente en el pellejo. Ah sí. Me alegro de no ser joven...)



(Pero... Olgo alguien que corre...)



¡Socorro! ¡Socorro!



Se detuvo al verme y sus ojos desparpados parecieron más espantados que nunca al hallarse ante una silueta humana. Vi marcas sangrientas en sus tobillos y muñecas.



Acércate, muchacha.



No me mates... No me mates...

¿De qué hablas? Acércate.



No lo hizo porque confiaba en mí sino porque la fatiga no le permitía otra cosa. Se derrumbó ante mí temblando como un animal herido.

Bebe. Es buen vino.



Voces airadas y estallidos de ramas rotas llegaban del bosque. La muchacha se encogió espantada y sollozó.

Veo que alguien te sigue.

Elos... Eles...



¡Allí está la bruja!

Sabía que la alcanzaríamos.



Parecían ni siquiera haberme visto. Reconocí la mirada extraviada de los hombres que buscan sangre.

(Y desgraciadamente no me gusta ver sangre cuando voy a comer...)



¡Mira, bruja! ¡Esto es lo que te...!



De niño fui muy bueno arrojando piedras y todos los perros de Lagash aprendieron a temerme. Y éste era un blanco cien veces más fácil...

¡Ah!



Recién entonces parecieron reparar en mí.

¿Quién es ése?

Tal vez un demonio Invocado por la bruja.

Queridos amigos, sé que mi aspecto no es excesivamente hermoso pero tampoco creo que sea tan malo. Sólo soy un viajero que ve a una mujer atacada.



¡No es una mujer ! ¡Es una bruja !

Ambas pueden ir muchas veces de la mano. ¿De qué la acusáis?



Ella quemó nuestras cosechas. Todos nuestros granos han ardiendo como el Infierno. Este invierno será invierno de hambre entre nosotros.

Sí. ¡Y ella tiene la culpa ! ¡Ella nos dijo que se incendiaría... !



Un momento. ¿Ella os dijo que se incendiaría?

Sí.



¡Os previne ! ¿Por qué no hicisteis caso? ¿Por qué os queréis vengar en mí de vuestra estupidez?



Te mataré, perra. Te arrepentirás de haber traído el fuego y la...



Suficiente, amigos. Idos ahora. Mi comida está lista y no quiero que la carne se queme. largaos. Y olvidad a la muchacha. Hay muchas cosas demoníacas en este mundo pero la peor de todas es querer castigar a alguien más débil para acallar nuestra conciencia.



Largaos.



Y tú, acércate y come. Mi nombre es Nippur.



Los dioses te bendecirán, viajero. Yo soy Mataa.

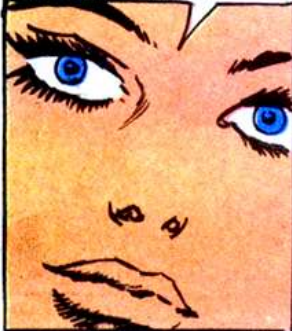




Veo un niño, Nippur... Un niño moreno de ojos azules... Un hermoso niño, alto y de huesos anchos... Viste de pieles y corre entre rocas y nieves... Ha atrapado un águila y lucha contra ella...



El águila chillaba y lo atacaba... El niño ríe a carcajadas y su sangre vuela en el aire junto con las plumas del águila. El águila muere entre sus manos mientras el niño ríe...



Se ha ido.



¿Qué significaba eso, Mataa?

No... no lo sé, Nippur... Simplemente te miraba cuando de pronto he visto al niño...



Ese niño... Tal vez es... ¿es mío?

Tal vez... Tal vez...



¿No has podido ver más?

No. Ya te he dicho que no domino mis visiones.



(Reía mientras su sangre volaba por el aire y el águila moría entre sus manos. ¡Qué presagio de grandeza !)



Allí está el templo de La Madre.



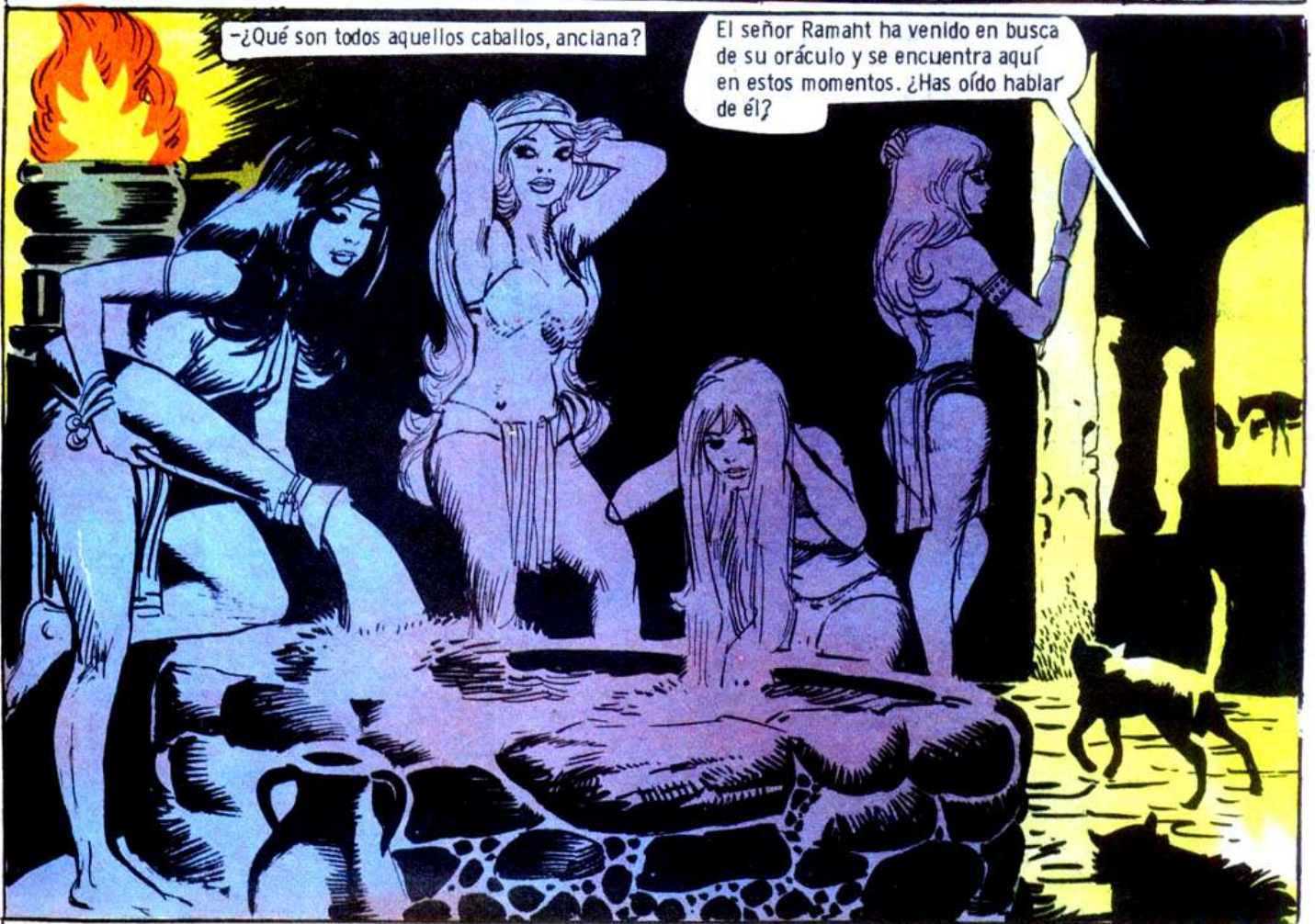
Ella fue bien recibida. El templo de La Madre está abierto a todas las mujeres que solicitan refugio. No se pregunta nada. Sólo se ofrece abrigo y consuelo.



... y tú puedes quedar aquí el tiempo que quieras, Nippur. Se habla mucho de ti y me gustaría oírlo de tus labios. A más de ser sacerdotisa soy una vieja curiosa.

-¿Qué son todos aquellos caballos, anciana?

El señor Ramaht ha venido en busca de su oráculo y se encuentra aquí en estos momentos. ¿Has oído hablar de él?



Sí. El rey de la mano abierta.

Ese es él. Un buen rey. Lo cual es agradable.

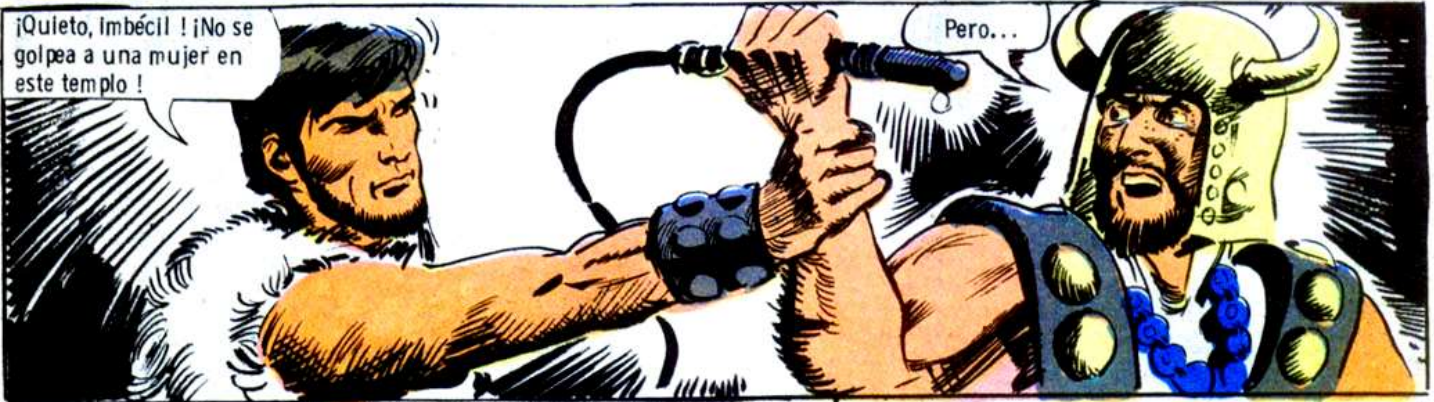
Un trallazo nos interrumpió.



¡Estúpida! ¿No sabes obedecer una orden de la reina con prontitud?

Pero...

¡Quietos, imbécil! ¡No se golpea a una mujer en este templo!

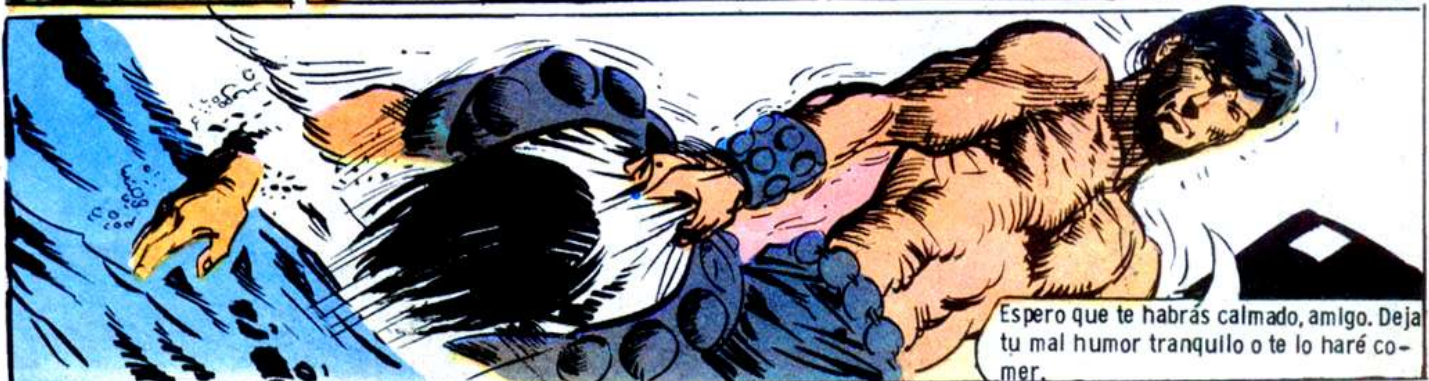
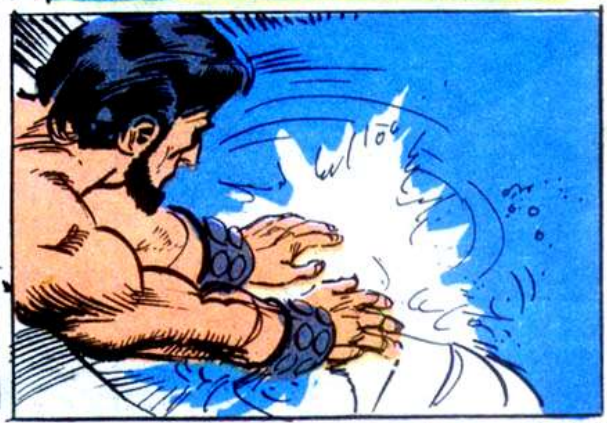


¡Nadie pone sus manos sobre mí, villano!

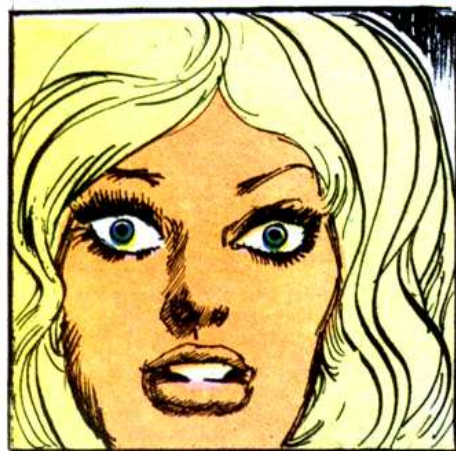
Era uno de esos hombres que pueden encgeguacer con el odio y con los cuales es imposible hablar. Por ello...



¡Ah!



Espero que te habrás calmado, amigo. Deja tu mal humor tranquilo o te lo haré comer.



El rey nos escuchó con la exagerada atención de quien sabe tener paciencia aún cuando lo que oye es una sarta de idioteces. Una mujer lánguida y hermosa, agobiada de joyas yacía junto a él.



Esto ha sido interesante de oír, anciana, pero un poco difícil de creer. En mi ciudad también tenemos mujeres con visiones. Especialmente aquellas que comen poco o que no encuentran marido.

La mujer lánguida jugó con sus anillos y me miró. No me gustaron sus ojos. Eran como joyas que no hubieran sido limpiadas en mucho tiempo.



Y Ar-Arat cerca mío y con los cabellos aún húmedos jugueteó con su espada. Ambos me miraban con codicia pero los diferenciaba el hecho de que uno admiraba mi vida mientras el otro acariciaba mi muerte.



No ha creído, ¿verdad?

No, muchacha. Él es un hombre que comprende las cosas sólidas. Aquello que se palpa. Las que no se ajustan a ese molde les son Incomprensibles.



Los dioses se aplauden de él.



Esa noche me recosté sobre la fuente de piedra y miré al agua jugar con la luna. Miré una hoja seca navegar audazmente sobre ella y vi el rostro de mi alma sonreírme con sorna...



Y luego el rostro viejo de mi alma me dijo: ¡alerta!



Tú eres el gran Nippur.



No deberías hallarte sola en la noche, señora. Tu marido...

Mi marido duerme, Nippur. Es viejo y necesita jugos de hierbas que lo ayuden a conciliar el sueño. Es un viejo de hombros frágiles.



En cambio tus hombros son poderosos y ásperos. Me gusta sentir esa aspereza en mis manos. Es como acariciar una magnífica bestia.



Pero...



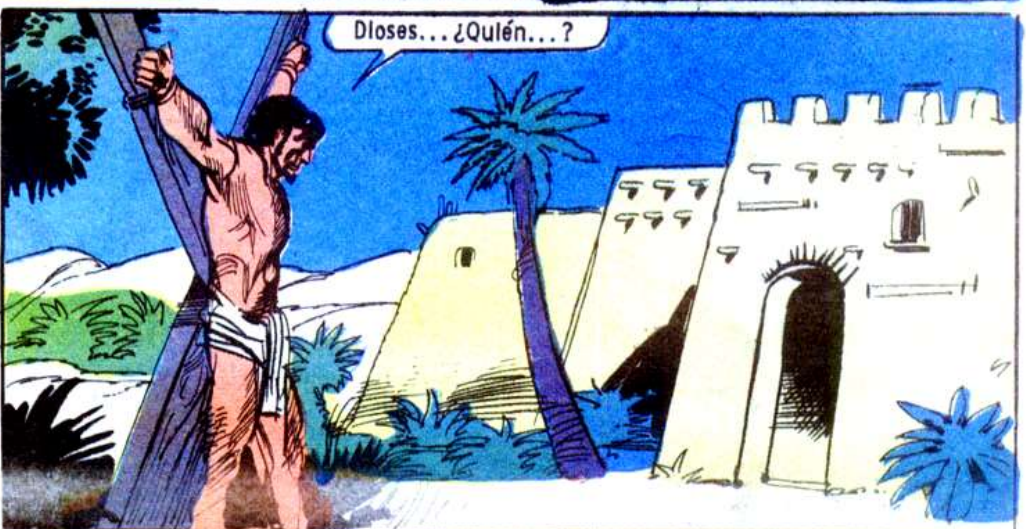
¡Perro! ¡Pagarás por esto!



(El destino te trata mal, rey Ramaht. Una mala esposa y un mal general. Creo que ni hace falta el ojo de Mataa para predecir tu destino...)



¡Ahhhh!



Dioses... ¿Quién...?

Nippur, hombre de Lagash, haces bien en despertar. Nunca es bueno castigar a un asesino que no siente. Es bueno que el asesino vea la justicia que lo castiga.



¿De qué hablas, marrano?

De tu mano ensangrentada, Nippur. De tu espada ensangrentada. Y de nuestra reina que te vio...



De nuestra reina que te vio asesinar al rey Ramaht.



Ella me sonrió. El me sonrió. Y ambos eran como chacales que se refocilaran ante la bestia moribunda a la que devorarían. Y la bestia era yo.

Y por ello hay un solo castigo.



¡Alto!



¿Qué ocurre, Madre?

No puede derramarse sangre en este templo. Si lo haces, la maldición de La Diosa te perseguirá hasta la tumba. No se castiga aquí con el bronce.



Este hombre ha asesinado bajo la sombra de La Diosa.

La Diosa lo castigará entonces, pero sin sangre.



Encerradlo en esta bóveda. Morirá de hambre y sed. Morirá sin sangre.

Hmmm. De acuerdo.



(Oh, Samás, padre del sol... Sabes que soy inocente...)

Luego fue la oscuridad...

La reina y el general cambiaron una mirada pero no sonrieron. En alguna parte del templo se enfriaba la carne y la sangre de un rey...

Y alguien los observaba con ojos quietos y engeuecidos por visiones...

Y el olor de la tumba comienza a asfixiarme y la humedad de la piedra lucha contra mi sangre. Frío y calor. Vida y muerte.

(No quiero morir...)



Golpeo la losa de piedra y ni siento dolor. Sólo me detengo cuando la sangre gotea sobre mi rostro...

(Pero voy a morir...)

Pensar en algo, pensar en algo que llene de luz mi mente, pensar en algo que me evite morir como un animal...

(Karien... No... Este no es lugar para ella...)

(Lagash...)

Oh sí. Mi Lagash de las blancas murallas, mi ciudad única entre todas las ciudades, mi mujer eterna de piedra y verdura... Mi única amada... Lagash... Lagash...

(No quiero morir...)



(Lagash...)



Despierta, Nippur...

Pero... ¿Dónde...?

No has muerto. Sólo perdiste el conocimiento por la falta de aire. No bien esa sucia pareja se fue hice abrir otra vez la bóveda y sacarte.

Elos... ellos lo hicieron...

Claro que sí. ¿Quién no lo sabe? Pero no pude hacer nada más que eso... Ellos tenían soldados.

Y además, ella dijo que no haría justicia... Que ésta se haría sola.

Mataa sonrió... Eso dije. Y así es.

¿Así que te quedarás aquí, Mataa?

Sí. ¿En qué otro lugar podría vivir mejor? Mi don viene de La Diosa y a La Diosa me lleva. Vete, Nippur. Y cuida tus senderos.

Y no olvides. Hay un niño en él.

No lo olvido.

(Hay un niño en él...)

(¿Y eso? Me pareció ver un...)

Era difícil reconocer el cuerpo. Una espada puede producir destrozos tremendos.



(Y aquél es Ar-Arat... Está muerto también... pero no tiene heridas.)



Me acerqué a él y entonces vi sus labios grisáceos.

(Veneno... Comprendo. Ella lo envenenó tras haberlo usado para desembarazarse de su marido... Y luego se desembarazó de él.)



(Pero Ar-Arat no murió enseguida. Era un hombre demasiado fuerte. Tuvo tiempo aún de llegar hasta ella. Ahora comprendo las palabras de Mataa...)



(No se juega con La Madre.)



No. No se juega con La Madre pero tampoco se juega con los hombres y con su justicia. Golpe por golpe o sangre por sangre el destino devuelve siempre la flecha al arquero. Por ello es bueno siempre apuntar al buen blanco... Tal vez de esa manera la flecha no volverá.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

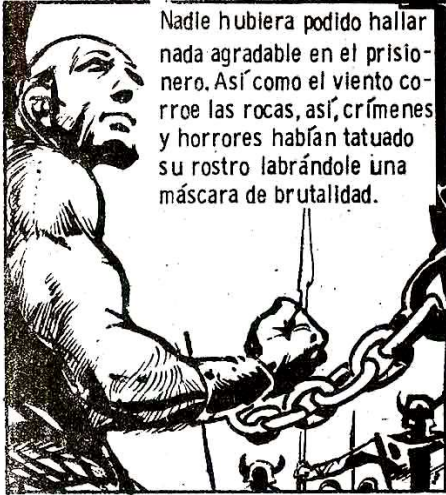
EL JUICIO

(E-130)

Por **ROBIN WOOD**

Dibujos de **MULKO**





Nadie hubiera podido hallar nada agradable en el prisionero. Así como el viento corre las rocas, así, crímenes y horrores habían tatuado su rostro labrándole una máscara de brutalidad.



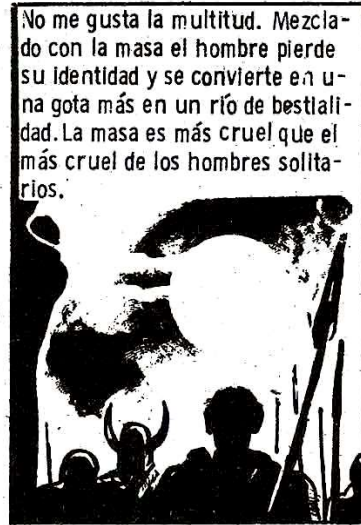
Era un hombre negro, y la negrura le venía de adentro.



El juez lo observaba gravemente por debajo del arco poblado de sus cejas blancas. El juez era viejo y había visto un desfile infinito de maldad pero jamás se había acostumbrado a ello.



Y la multitud contemplaba la escena. Los hombres comían panes calientes y semillas maceradas en vino mientras las mujeres cuchicheaban sobre la calidad de carnes y verduras esperando el veredicto.



No me gusta la multitud. Mezclado con la masa el hombre pierde su identidad y se convierte en una gota más en un río de bestialidad. La masa es más cruel que el más cruel de los hombres solitarios.



Narahamas...



La voz había sonado como un golpe en un timbal de bronce, grave y lejano y los grandes ojos sabios del juez estaban sombríos.



Y yo he debido juzgarte.



El asesino se rio mostrando sus dientes amarillos. Sí. Era un ladrón, un asesino, un perjuró, un hereje, un descastado... pero no un cobarde.

Viejo idiota... ¿Quién eres tú para juzgarme? Tú que ni siquiera puedes tenerte en pie.

Déjame que me juzgue un hombre de mi valía. Uno que venga espada en mano y sea capaz de abrirme en dos con un sólo golpe. Tú... tú puedes volver a la cocina a ayudar a las mujeres...



Narahamas, has cometido crímenes contra los hombres y contra los dioses. Has dejado una mala estela de cuchillo y de sangre a tu paso.

El juez ignoró estas palabras. El también había sido joven y su cuerpo estaba tatuado de mil cicatrices. El también había perseguido la inútil gloria de las espadas y las banderas...



Y debo condenarte a muerte...

La plaza estaba de pronto silenciosa.



Aquí y ahora.

El bandido tragó saliva. De pronto todo estaba dicho y él trataba de comprender que iba a morir... pero no podía. Esas son cosas que nunca nos ocurren... Son los demás los que mueren.



No...

El hombre con las muñequeras de cuero avanzó detrás de él en silencio, como un gato.



Yo...

El golpe resonó seco y nítido en la plaza. Se oyó el cráneo romperse como se oye una tabla partirse bajo el peso del pie. El criminal ni gritó...



El verdugo extendió el puño cerrado hacia el juez y éste asintió con la cabeza. La multitud comenzó a cuchichear excitada...



El cuchillo relampagueó en la plaza bajo el sol. Todas las miradas se centraron en él...



El verdugo se inclinó y completó su tarea con escalofriante destreza...



Casi inmediatamente el interés de la multitud decayó y lentamente comenzaron a desperdigarse...



Murió bien...

¿Qué quieres decir con eso? Ni supo lo que le ocurría...

Deberían torturarlos primero. Esa era la costumbre antes...



El juez es blando...

Tal vez la próxima vez deberíamos pedir algo mejor...



¿Has visto el precio de los pescados? Es un escándalo.

El viejo juez me miró y sonrió. Una red de arrugas envolvió sus ojos achicados.



¿Los oyes, Nippur? Quieren más sangre. Quieren más emoción. No les basta el precio de las verduras o la calidad de los panes. No. Quieren más.

Ejecuto a los criminales de esa manera poco gloriosa porque no quiero que sufran el miedo. No les doy tiempo a perder su dignidad. Aún en el más abyecto criminal sigue existiendo una chispa de los dioses y yo no quiero que la pierdan.



Y este rebaño protesta. Quieren sangre. Quieren ver humillados y aterrados a aquellos que los hacían temblar. Tienen la sed de sangre de la oveja que ve al lobo amarrado.



¿Y eso no te amarga?

¿Por qué? Es natural. Los hombres somos muy decepcionantes, Nippur, y la ventaja que tenemos los viejos es que ya no confiamos en nuestras ilusiones.



Padre, la comida se enfría. ¿Han terminado tú y ese forajido su charla?



Ah. He aquí la eterna mujer, Nippur. Inmune a la ley y a los dioses y sólo sensible a la temperatura de su guiso.

Y para peor ella no pierde la esperanza de convencerte que haría una buena esposa para tí.

Desvarías, padre. ¿Qué haría yo con este sumerio de pies enormes cerca mío? Es tan grande y tan torpe que destruiría cualquier casa en la que entrara...



También lo era yo hasta que tu madre engendió mis pies y mi estatura y me convirtió en un marido...

Lo pensaré. Tal vez no sea mala idea... aunque este sumerio está algo viejo y no demasiado deseable...



Nos reíamos. Yo apreciaba al viejo juez. Apreciaba a la pequeña Naratim, su hija, que se enamorara de mí porque yo le tallaba muñecas... y que seguía amándome aunque ya hacía mucho que había relegado sus muñecas a un segundo plano.



El fruto recibía el sol de lleno y casi no parecía real, amarillo y redondo...



Y de pronto hubo una explosión roja contra el sol también amarillo y redondo, otra fruta magnífica y divina, eterna en el cielo de los misterios.



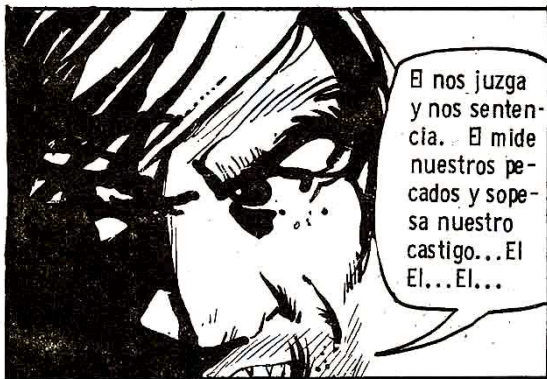
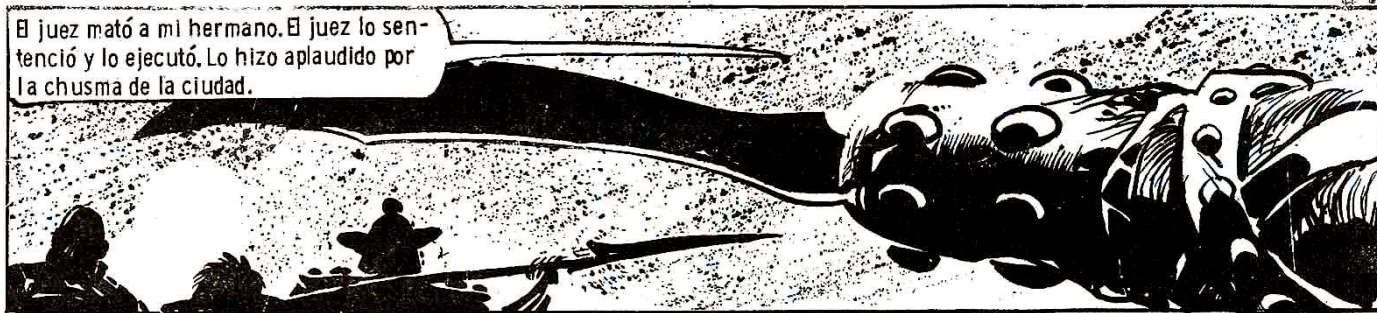
El juez...



Los otros hombres que se sentaban no muy lejos alzaron la cabeza como fieras que huelen la presa...



El juez mató a mi hermano. El juez lo sentenció y lo ejecutó. Lo hizo aplaudido por la chusma de la ciudad.



El nos juzga y nos sentencia. El mide nuestros pecados y sopesa nuestro castigo... El... El...



¡Pero estoy harto de ser juzgado por él!



Esta vez quiero yo juzgar. Esta vez seremos nosotros los que mediremos culpas y virtudes. Nosotros... nosotros también tenemos nuestras leyes y quien vaya contra ellas es un criminal.



¿Qué piensas hacer, Bir-Orem?



Juzgar al juez. Ya te lo he dicho.



¿Recuerdas a su hija?

Como todos los días Naratim fue hasta el río con la ropa para lavar. Como cada día, Naratim pensaba en el hombre de Lagash. Ella soñaba con él pero era una ilusión sin amargura. Había nacido entre muñecas talladas y moriría seguramente entre los brazos de un marido...



(Que no será él... Eso lo sé...)



(Me pregunto cuánto habrá de cierto en esas historias que se cuentan sobre él y esas mujeres, Nofretamon, la egipcia... Karten, la amazona... Aneleh, la reina de La Ciudad...)



(Me pregunto...)



Hija del juez, te saludo...



Y de pronto ella tuvo miedo, un miedo único y terrible. De pronto las muñecas talladas lanzaron una risa negra y dejaron ver dientes de fiera.

Ser guerrero no es fácil. El arte del combate es como todas las artes y requiere esclavitud. Cada día debe dedicarse horas a ejercicios físicos y al combate de espada. Si hallo a alguien que desea entrenarse conmigo, es bienvenido. Si no, lo hago solo.



¡Cuida tu cuello!



Pero...



Cuida también tus pies, muchacho.

El hijo del juez sonrió encantado. Eran buena cepa los frutos del viejo patriarca. Generalmente, un joven derribado se pone de pie rechinando diente con diente y con el orgullo hirviendo...



Eso fue bueno, Nippur. Muy bueno.



¡Pero esto también lo es!



Era bueno pero no para un viejo zorro como yo. Yo lo esperaba antes que él lo hubiera pensado. Yo ya había cerrado mis ojos riendo interiormente.



Y entonces...

¡Uf!



Está bien, Nippur... Basta... No quiero lastimarte...



Tu hijo saldrá bueno, anciano. Tiene humor. Eso es muy importante.

Ya lo creo. Especialmente cuando te derriban muy seguido.



Qué raro... Naratim ya debería haber vuelto del río.



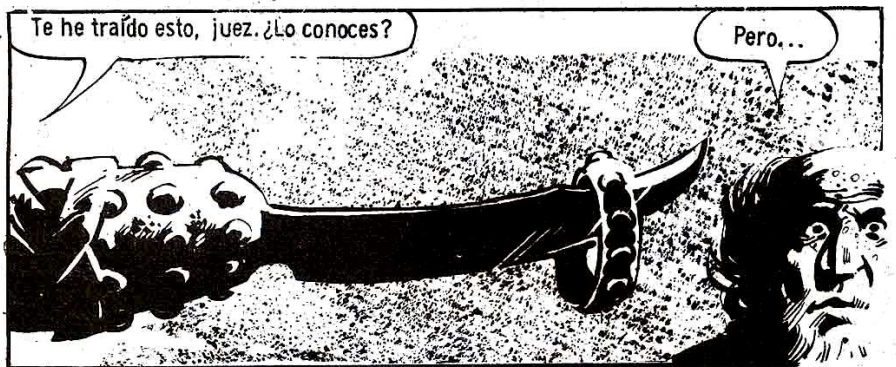
Mira... Un jinete llega...



No era un jinete. Era la amenaza. Lo supe sólo al verlo. Supe que no venía a pelear pero sí que venía a traer peligro...

Juez, vengo a citarte. Mi nombre es Bir-Orem.

Ah. He oído de tí.



Te he traído esto, juez. ¿Lo conoces?

Pero...



Tomó el brazalete y lo observó un instante. Luego alzó los ojos hacia el jinete y...

¿Qué quieres?



¿Conoces la roca roja?

Sí.



Te esperamos allí, mañana cuando el sol comience a descender. Te esperamos allí, juez.



No irás, ¿verdad?

¿Tengo otra elección?



No... Tú no.



(Pero yo sí...)



¿Adónde va Nippur, padre?

No lo sé, hijo. Solamente lo supongo.



(Y ojalá que tenga suerte...)



La hoguera titilaba en la noche, amarilla contra negro, burladora de sombras y luces y creando efímeras constelaciones de estrellas rojas.

Tú te quedarás aquí, Raram. Con la muchacha.

¿Ella será para mí?



Solamente cuando el juicio haya terminado.



Una risa como un gorgoteo de fango y las muñecas talladas de la infancia que gimen de terror.

Esperaré... hasta que el juicio termine.



El sol iba bajando lentamente y las tres siluetas sentadas junto a la gran roca enrojecían lentamente. A veces una estrella parecía nacer del bronce de sus armas.

¿Crees que vendrá?



Aquí estoy. ¿Qué queréis de mí?



Anciano, esto es un juicio. Te hemos traído aquí para que respondas a los cargos que tenemos contra ti. Nosotros también somos una sociedad y tú has transgredido nuestras leyes, por lo tanto eres un criminal... Siéntate.

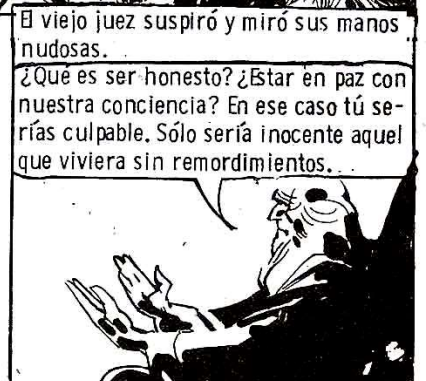


El sol está rojo y también lo está el rostro de los hombres sentados. El silencio es total y las voces se oyen nítidas y claras como si cada palabra fuera forjada en el aire...

¿Cuáles son los cargos?

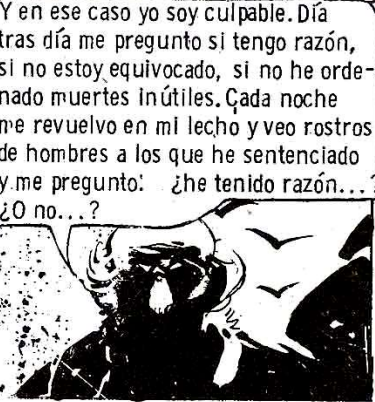


Te acusamos de ser honesto.



El viejo juez suspiró y miró sus manos nudosas.

¿Qué es ser honesto? ¿Estar en paz con nuestra conciencia? En ese caso tú serías culpable. Sólo sería inocente aquel que viviera sin remordimientos...



Y en ese caso yo soy culpable. Día tras día me pregunto si tengo razón, si no estoy equivocado, si no he ordenado muertes inútiles. Cada noche me revuelvo en mi lecho y veo rostros de hombres a los que he sentenciado y me pregunto: ¿he tenido razón...? ¿O no...?



Hubo un corto murmullo y luego...

Te acusamos de haber asesinado a nuestra gente de acuerdo con tus leyes... que no son las nuestras.



El lobo no mata a la oveja de acuerdo a la ley de la majada. La víbora no muerde al perro siguiendo el dogma del ladrido. Mundos opuestos se cruzan y uno debe desaparecer. El que desaparece ha sido culpable.



Te acuso de invocar la justicia.

Acusación aceptada. La he invocado y he creído en ella.



¿Y cómo sabes que realmente la has tenido de tu lado?



El anciano sonrió amargamente...

Buena pregunta, juez. Y no eres tú el primero que se la hace. Yo me lo pregunto mil veces al día. Y aún no tengo la respuesta.



Te acuso de ser nuestro enemigo. Te acuso de ser oveja y nosotros lobos. Te acuso de ser perro y nosotros víboras. Te acuso de ser débil y nosotros fuertes.



Eso es verdad... pero deberías explicarlo mejor. Me acusas de ser uno y vosotros varios. De ser viejo y débil y vosotros jóvenes y fuertes. De eso me acusas. Y de ello me reconozco culpable.



Y por ello te sentenciamos a muerte.



La gran cuchilla de bronce chispeó bajo el último rayo del sol poniente. Era como una estrella sangrienta que presagiara el porvenir...



Pero...



Y por ello te ejecuto...



¿Qué es...?



Es la cabeza de Raram.



Sí. Es la cabeza de tu hombre, amigo. Y con ella tu acusación pierde razón. Ya no puedes condenarlo por ser débil y solo. Ya no lo es.



Yo estoy aquí.



Saltó hacia mí y la cuchilla de bronce de su puño se alzó en el aire. Ya no había reflejos de soles sangrientos en ella.



En cambio el mío estalló en un sol de sangre...



Ahhhh...



No le presté más atención. Me volví al segundo...



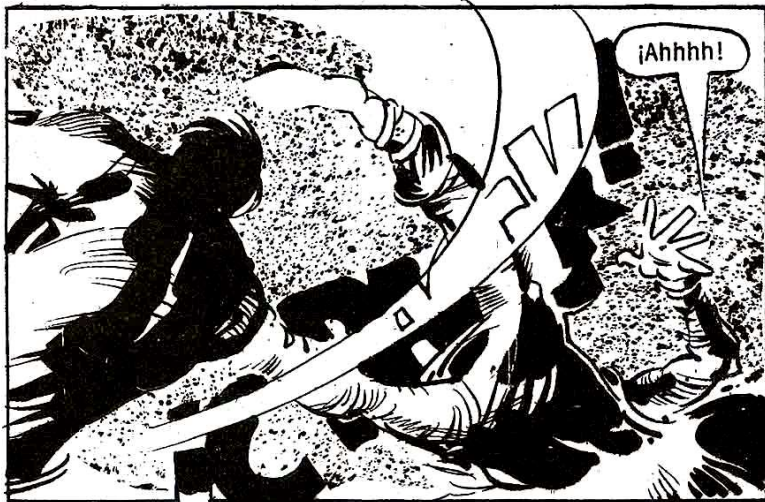
¡Ahhhh!



¡No me mates! ¡No me mates!



Pero él mismo había invocado otra ley. Leyes de lobos y serpientes.



¡Ahhhh!



Padre ¿estás bien?

Sí, hija... Sí... No te preocupes...

El anciano se puso de pie cuando regresé junto a él. Contemplaba pensativamente los cadáveres en el suelo. Luego habló en voz baja.



Me juzgaron, Nippur... y me encontraron culpable...



Muchas veces yo me he juzgado a mí mismo y también me he encontrado culpable... pero no debía serlo tanto si ellos me consideraron digno de ser ejecutado.



No. Tal vez no soy tan culpable.

Ven, padre. Cae la noche y hará frío. Ven.



FIN

NIPPUR DE LAGASH

NAR-AMAN Y LA CIUDAD DE ISHTAR

(E-128)

Por **ROBIN WOOD**



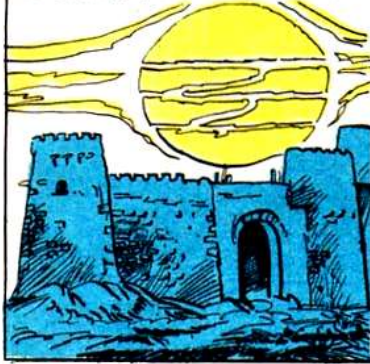
Dibujos de **LUCHO OLIVERA**

1-182



El último de los soldados se ha ido hoy, llevándose a hombros todo lo que pudo robar. Ello no me ha sorprendido pues día tras día la escena se ha repetido hasta volverse monótona. Pero he sentido como un golpe final cuando lo he visto perderse por el camino arrastrando sus sandalias polvorientas...

Estamos solos. La ciudad de piedra es como una cáscara hueca e indefensa que cualquier alimaña puede deshacer de un golpe.



Y las alimañas están allí, en el horizonte, inmóviles sobre las colinas, como si fueran siluetas de piedra, inmunes al tiempo, inmunes a las fuerzas humanas, inmunes a las raíces más profundas de los sentimientos...



Puedo ver sus rostros aún, cerrando los ojos. Las facciones impenetrables y los ojos negros, el resplandor bárbaro de sus alhajas de oro y hueso y el arma imbatible de sus cuerpos ciclópeos. Sí. Los veo aún en mis sueños y me pregunto a veces si no serán simplemente una pesadilla...





Pero al abrir los ojos siguen allí, inmóviles sobre la colina, esperando, amos del tiempo, de la fuerza y de la paciencia.



Y hoy, el último soldado se ha ido. Ya no hay nada entre ellos y nosotros...



Y ahora, tío, ¿qué haremos?



¿Qué haremos? ¿Qué puedo contestarte, pequeña? Los bárbaros están allí y ya no hay nada que los detenga. Apuntarán sus caballos hacia nuestros templos, sus instintos hacia nuestras mujeres y sus espadas hacia nuestras vidas...



Calma. Ya hallaremos una solución.



Ishtar sabe que miento pero también sabe que la mentira es lo único que nos queda. Me aparto de ella con un nudo de piedra en el pecho.



Samás, padre, ¿por qué nos dejas caer en manos del bárbaro? ¿Por qué has olvidado a quien te han glorificado siempre? ¿Por qué lanzas el manto de la noche sobre nuestro día?



¿Por qué?



A mis oídos llegó el estruendo de un galope. Como todos los días, uno de los bárbaros llegaba hasta nuestras murallas para provocar a los soldados... pero hoy no había soldados para responder. Y cuando él comprendiera que nos habían abandonado...

(¿Por qué, padre...?)

¡Carroña de ciudad! ¿Quién sale a luchar contra Manos? ¿Quién quiere sentir el beso frío de la madre muerte?



La voz no llegó del interior de la ciudad sino del exterior.



Yo.

El bárbaro giró la cabeza sorprendido. Los soldados nunca se arriesgaban a campo abierto por temor a esos jinetes rabiosos y a sus feroces caballos. Parpadeó cegado por el sol.

¿Quién eres?



Yo soy yo. Para ti soy la muerte.



¡Ja, ja, ja! ¿Mi muerte? ¡Espera que sientas el filo de...!

El aire se desgarró en un silbido.



¡Ahhh!



Espera... No tires...



La muerte no regatea, jinete. La muerte toma y no devuelve.



¡Ahhh!

STUMP



La figura se erguía, contra el sol, como si una aureola de oro la protegiera de los ojos humanos; enorme y poderosa, plantada sobre sus piernas como un templo es plantado sobre pilares...



Luego vino hacia nosotros...



¿Quién eres tú, forastero? Te debemos un día de vida.

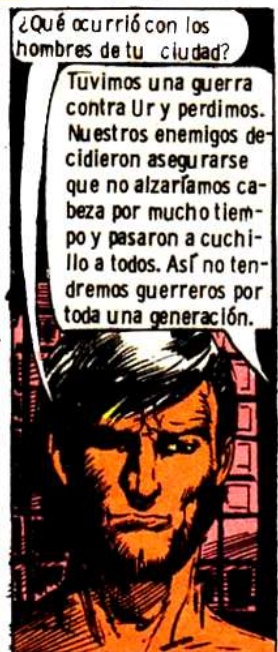


Me llamo Nippur y vengo de las tierras de los dos ríos.



¿Es este uno de la horda de Nar-Aman?

Sí. El y sus veinte primos quieren tomar nuestra ciudad. No tenemos soldados ni tenemos hombres que nos defiendan. Sólo mujeres y niños y los tesoros que hemos reunido durante años. Somos una buena presa. Y fácil.



¿Qué ocurrió con los hombres de tu ciudad?

Tuvimos una guerra contra Ur y perdimos. Nuestros enemigos decidieron asegurarse que no alzaríamos cabeza por mucho tiempo y pasaron a cuchillo a todos. Así no tendremos guerreros por toda una generación.



Sólo uno se salvó. Mi hijo Ber-Al.



A espaldas del anciano vi a varias mujeres cambiar miradas entre sí. Una de ellas escupió al suelo.

El fue perdonado. Y cuando los bárbaros vinieron lo envié con oro a que contratara mercenarios pero aún no ha vuelto.



Y nuestra guarnición nos ha abandonado.



¿Nar-Aman tiene alguna razón especial para querer tomar esta ciudad?



La hermosa muchacha morena enrojeció y bajó la cabeza...



Ah.

Contemplé en la lejanía los jinetes inmóviles. Yo sé todo lo que se debe saber sobre guerreros y algo en el perfecto equilibrio de aquellas siluetas me dijo cosas de fuerza y poder como pocas veces viera.

Buenos guerreros, ¿verdad?

Los mejores. Cada uno vale un ejército.



Creo que me quedará unos días aquí.



Será un favor que te agradeceré. Los de Nar-Aman no atacarán mientras crean que hay soldados. No por miedo sino por astucia. ¿Para qué arriesgar la vida de los de tu sangre por una presa que caerá por sí sola?



¿Y tu hijo? ¿Has tenido noticias de él?



Vi a las mujeres volver a cambiar miradas entre ellas.



No... pero no tardará en volver... Tiene que volver...

Y repitió esto con triste, fatal, desesperada obstinación.

Tiene que volver...



Las hogueras crepitan suavemente en la noche apuntando con sus dedos amarillos al cielo negro y perfecto, alhajado de estrellas y misterio. Los caballos dormían y su sano olor animal acariciaba a los hombres silenciosos.

Manos ha muerto.



Nar-Aman miró a sus primos. Los rostros llevaban la marca de fuego de la misma sangre y él se sintió orgulloso del trazo altivo de las hermosas cabezas sombrías tatuadas de sol y bravura.

Pero la ciudad pagará por su sangre. No dejaremos piedra sobre piedra ni vida latente.



¿Matar mujeres y niños? Somos guerreros, Nar-Aman, no asesinos. Y nada nos deben por la muerte de Manos. Manos murió como guerrero, frente a frente, luchando contra un solo hombre. Fue buena muerte y nada debemos reclamar por ella.



Yo soy Nar-Aman, primo, yo sé lo que es mejor para nuestra familia. ¿Lo olvidas?

No, primo. No lo olvidó...



... pero creo que tu pasión te ciega. Ninguna mujer vale la sangre que tú quieres derramar. Cuidate, primo, porque podrías poblar tu noche con fantasmas terribles. Te digo esto porque eres mi mayor y porque te respeto y te aprecio.



Los hombres callaron. Las llamas se reflejaron en los altivos perfiles de cobre.



(Allí están los hombres de Nar-Aman soñando junto a sus hogueras y sus caballos dormidos. Soñando con la ciudad y con sus mujeres sin hombres...)



¿Crees que atacarán, guerrero?

¿Eh...? Ah, Eres tú.



Dime, ¿cómo conociste a Nar-Aman?

¿Cómo...?





Hace una cosecha fui a buscar las armas de mi padre a Ur. Nuestra tradición lo exige así para que el espíritu de nuestros muertos descanse tranquilo. El rey de Ur me las dio y volví, pero esas armas valían mucho y un grupo de bandidos me atacó...



Entonces apareció Nar-Aman...



"Fue como un águila que se descolgara del cielo, con su caballo espumeante y sus cabellos negros volando en la tormenta del combate..."

¡Ahhh!



"Por fin..."

Levántate, muchacha.



¿Qué llevas allí? Debe valer mucho para que esta escoria reuniera coraje suficiente para atacar a una mujer.

Son... son las armas de mi padre... Para su tumba...



Ah... Es buena cosa cumplir con los muertos. Ven, Colócalas sobre mi caballo y monta en él. Te llevaré hasta tu ciudad.



"Así lo hizo. Días y noches viajamos hasta mi hogar y cuidó de mí como un tigre cuida de su cachorro. Por fin..."

Tu ciudad.



Me gustaría volver a verte, muchacha... pero solamente si ése es tu deseo. No hay deuda entre nosotros. Un guerrero siempre debe ayudar a los más débiles. Pero también soy un hombre y el que ahora te habla es el hombre...



Me gustaría volver a ver a ese hombre.



"Pero, en ese momento apareció mi primo Ber-At. Cruel, insolente, cobarde, traidor a nuestro pueblo..."

¿Quién es este perro?







¡Nar-Aman! ¿Dónde estás?
¡Sal a campo abierto!



¿Será una trampa?

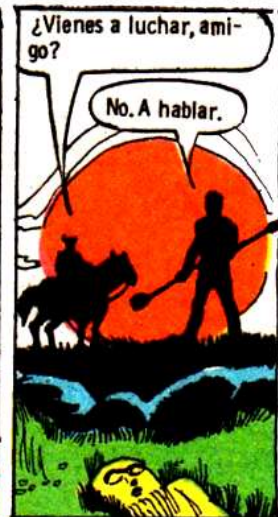
No veo cuál. Está a dos tiros de flecha de la ciudad y no puede haber soldados allí. No. Debe ser un loco... o valiente...



¡Y no se hace esperar a los valientes!

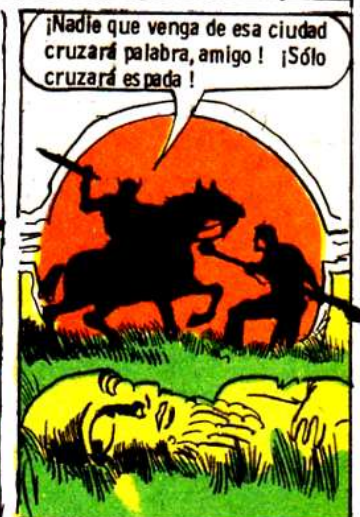


(Allí viene. Tal como me lo imaginé... Es de los que tienen fibra de fuego...)



¿Vienes a luchar, amigo?

No. A hablar.



¡Nadie que venga de esa ciudad cruzará palabra, amigo! ¡Sólo cruzará espada!



¡TUM!

El alarido de su espada heló los aires pero hace falta más frío que éste para mi vieja sangre, aterida de demasiadas guerras...



¡SOCK!!

¡Ah!



Se incorporó como un gato y no vi rencor en sus ojos sino admiración.

Ah. Eres bravo... Te respeto, guerrero...



¡Pero debo matarte!



¡SOCK!!

¡Ah!



¡Auuuuu!

Blandí mi garrote con buen humor y le sonreí...

Eso no es tan fácil, pequeño. El viejo Nippur es duro de matar.





Me reí sinceramente divertido y tiré mi palo a un costado...

Veo que eres otro valiente que aún no comprendió que la muerte heroica no es más que una solemne estupidez, ¿eh?



Veamos... Tienes el tobillo fracturado pero nada más. Eres duro y no tardarás en recuperarte...

Pero... ¿No me matas?



¿Por qué te mataría? Lo que yo quiero es meter un poco de razón en tu cerebro y no bronce en tu garganta. Quieres atacar esa ciudad, ¿verdad? y vengar tu honor.

Así es. Hay un hombre allí que me debe su sangre.



También hay una mujer...

Sí. También hay una mujer... pero cuando lave mi vergüenza tendré la sangre de su primo sobre mis manos, ¿y entonces?



No, Nar-Aman. Tú nunca tendrás esa sangre. Esa sangre ya fue derramada. Yo la derramé.

¿Tú? ¡Pero tú los defiendes...!



Yo encontré a Ber-At cerca de los pueblos de la costa. Estaba gastando el dinero que su padre le dio para soldados en vino y mujerzuelas. Se puso belicoso y buscó camorra. Y la buscó conmigo.

No quise matarlo. Fue un mal golpe. Tardó en morir y yo estuve junto a él. A las puertas de la muerte recién comprendió que su estupidez había arrastrado a la ciudad a la catástrofe y me pidió que hiciera algo por ella por la paz de su alma. Y yo le debía su muerte.

Por eso vine aquí, Nar-Aman.

Piensa, amigo... Allí hay una ciudad sin nombre y allí están tus hombres sin mujeres y sin ciudad. Unos y otros se necesitan. ¿Para qué entrar con la espada cuando todos quieren la paz y el descanso?

Y cuando hay alguien que espera por ti... y cuando no hay honor que lavar... Piénsalo...



Lo pensó y miró hacia las murallas donde la multitud se apretujaba. Adiviné que buscaba con los ojos a alguien... De pronto suspiró y comprendí que la había visto...

Maldito seas, forastero... Mi honor...



Tu honor... Vete al infierno... Sabes bien que lo único que quieres es ir y perderte entre los brazos de esa mujer... Apéate de tu orgullo, idiota. Es tan fácil como apearte de un caballo.

Me miró con casi odio por un instante. Luego volvió los ojos hacia las murallas. Vaciló mordiéndose los labios. Y de pronto lanzó una inesperada carcajada...

¡Y para peor tendré que ir hasta ella saltando sobre un solo pie!



Lo pensé un poco y no pude evitar el reírme a mi turno. Y allí estábamos ambos, sentados en el suelo de tierra, riendo a carcajadas mientras los ciudadanos en sus murallas y los guerreros en sus caballos nos observaban atónitos. Y las carcajadas eran como olas cristallinas que empujaban a la muerte, alejándola más y más, hasta perderse más allá de la última colina...

Fin

NIPPUR DE LAGASH

(E-131)

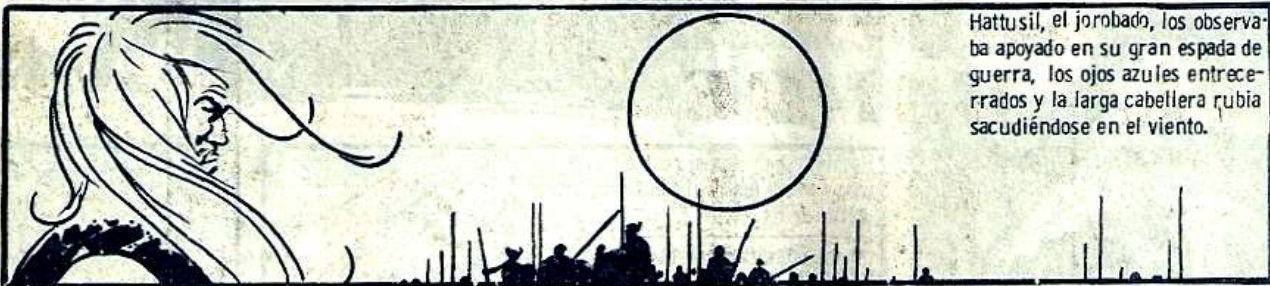
LA MADRE

Por **ROBIN WOOD**



Dibujos de **MULKO**

Se alineaban sobre el filo del horizonte, contra la roja hoguera del sol poniente, y el viento que soplaba en dirección contraria traía un vago rumor de metal y voces, como si fuera el eco de voces fantasma que llegaran de otro mundo.



Hattusil, el jorobado, los observaba apoyado en su gran espada de guerra, los ojos azules entrecerrados y la larga cabellera rubia sacudiéndose en el viento.



Junto a él, el pequeño Nippur trataba de imitar sus gestos y demostrar tanta indiferencia como su padre. Sólo el parpadeo continuo de sus ojos delataba su nerviosismo.

¿Quién no ha oído hablar de Hattusil, el jorobado? El más implacable guerrero que jamás empuñó una espada en los mundos conocidos. No hay luchador que haya podido con él. Su fama ha corrido desde Egipto hasta la tierra de los Centauros y mucho se ha dicho de él. Verdad y mentira.

Y ahora Hattusil, el legendario, está allí, de pie, esperando, con su cachorro junto a él, observando con curiosidad y malevolencia a la cincuentaena de jinetes que se acerca.

¡Eh, guerrero! ¡Deja tu arma!

¿Por qué?

Eres nuestro prisionero. Somos los hijos de La Madre y todo hombre que hallamos es nuestra presa, pero queremos hombres vivos. Deja las armas.



Con calma Hattusil escupió en el polvo. Luego contestó aunque su gesto ya había sido respuesta suficiente.

Escúchame, hijo de quien seas. Mi nombre es Hattusil y no ha nacido aún el hombre que me haga dejar mi espada.



¿Tendremos que usar la fuerza entonces?



Hattusil se cubrió el rostro con una mano y emitió un burlón grito de terror.

¡Me asustas, jinete! ¡Ten piedad de mí!



A él.



Hattusil blandió su espada a dos manos, gruñendo con irritación, pero antes se volvió a su hijo y...

Nippur, corre a las rocas y huye.

¿Huir?



¡Ni ningún perro bandolero me hace huir a mí!



Me alegro que seas valiente pero no me gustaría que seas estúpido. Ellos son cincuenta y nosotros dos. Tú huirás mientras yo te cubro. Vuelve a casa y busca ayuda.

¿Ayuda? ¿Quién? ¡Sólo hay labriegos!



¿Te olvidas quién está en Uruk? Te bastará un galope corto para llegar allí.

Es verdad. Lo había olvidado.



¡Al ataque!



¡Corre!



Los jinetes desembocaron como un trueno en el valle, aullando salvajemente, y de pronto Hattusil embistió...



Golpeó en grandes círculos con su espada hiriendo las patas de los caballos y esquivando lanzas y espadas con su agilidad de gato.



Vio el brillo de una espada y una boca abierta aullando maldiciones. Su espada relampagueó como una serpiente y...



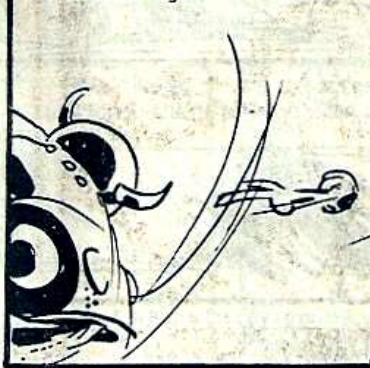
El pequeño Nippur corrió entre las rocas con la velocidad de un ciervo. A sus espaldas oía el bramar de la batalla y tenía los ojos ciegos de lágrimas.



Se detuvo jadeante, el cuerpo bañado en transpiración y los músculos temblando de fatiga. El cerco ominoso de los jinetes se cerró duramente alrededor.



Y entonces algo silbó en el aire.



Ha matado a cuatro de nuestros hermanos. Tráiganlo. Nuestra madre querrá verlo.



Esa noche, desvelado en mi lecho yo había visto caer una estrella roja del cielo. La había visto esfumarse dejando un tajo sangriento en la negrura y una desazón misteriosa en mi pecho.



(¿Sería algún mensaje?)





¡Nippur! ¡Nippur!



(Pero, ¿es el hijo de Hatusil? ¿Qué ocurrirá?)



Poco después yo ya sabía que esa estrella roja en el cielo había sido un presagio. El pequeño Nippur me había relatado la historia entre sollozos y desesperados intentos de controlar su pena.

Muy bien, pequeño. Vuelve ahora a tu casa y ocúpate de tu madre. ¿Me oyes? Yo iré a ver lo que ha ocurrido con tu padre.



¡Yo quiero ir contigo!

No. Debes ir junto a tu madre. Si algo ocurriera a tu padre, debe haber un hombre en la casa. Vete.



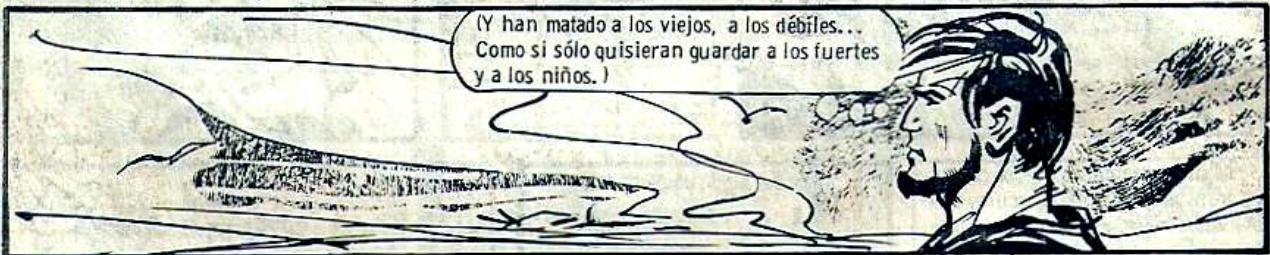
Era un niño valeroso. Se tragó las lágrimas con rabia y buscó su caballo. Y yo me encontré solo en la noche, con el fantasma de una estrella caída.

(En marcha, Nippur.)

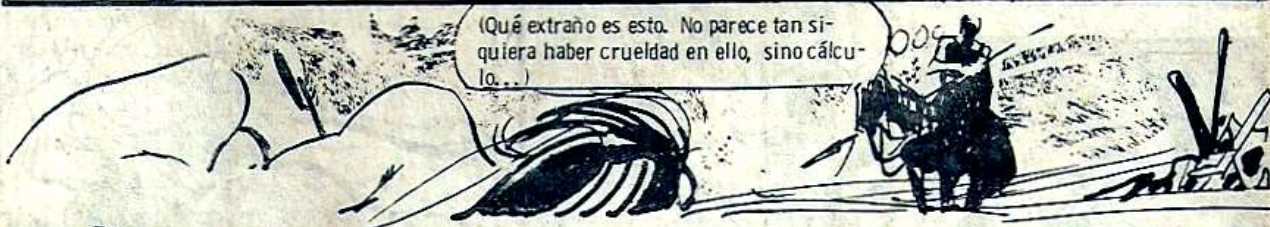


Al principio pensé que debería vérmela con algún grupo de bandidos o tal vez de mercenarios desocupados lanzados a la búsqueda de botín, pero no tardé en comprender que se trataba de algo más terrible y más misterioso.

(El pueblo ha sido completamente arrasado. Destruído hasta los cimientos.)



(Y han matado a los viejos, a los débiles... Como si sólo quisieran guardar a los fuertes y a los niños.)



(Qué extraño es esto. No parece tan siquiera haber crueldad en ello, sino cálculo...)



Me fui acercando a las llanuras bajas y el número de pueblos destruidos aumentaba. Encontré rastros de caballos con más frecuencia pero ni siquiera la sospecha de una presencia humana.



Y sin embargo yo sentía que algo acechaba.



Pero...



¡Maldición!

Surgieron de todas partes, desde las rocas y los árboles estilizales; surgieron como halcones y apenas si tuve tiempo de ponerme en pie cuando ya ellos llegaban a mí.



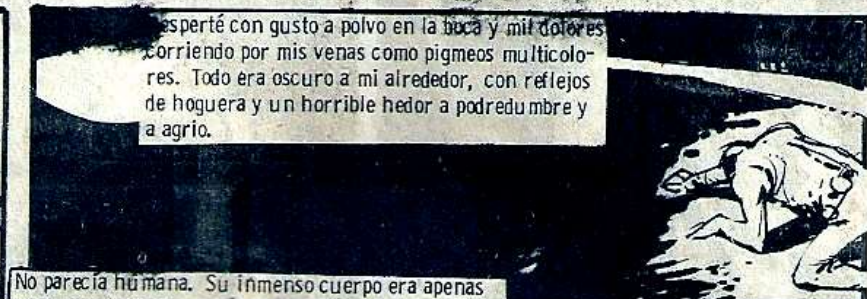
¡Sujétenlo!



Golpeé con todo el peso de mis hombros y sentí el crujido de huesos rompiéndose. Gruñí de placer.



Y luego el gruñido se volvió bramido.



Desperté con gusto a polvo en la boca y mil dolores corriendo por mis venas como pigmeos multicolores. Todo era oscuro a mi alrededor, con reflejos de hoguera y un horrible hedor a podredumbre y a agrio.



Alcé la cabeza y la vi.

No parecía humana. Su inmenso cuerpo era apenas una masa informe, como una montaña de grasa envuelta en infinitos velos y un rostro enorme de luna que me observaba regocijado. Debía tener cuatro veces mi peso y no pude adivinar su edad.



¿Has despertado, Nippur?



¿Me conoces?

Lanzó una espeluznante risa de niño y su cuerpo se sacudió en ondas de júbilo.

¿Conoceste? Claro que sí, oh, errante. Yo soy La Madre y mi sabiduría es infinita como mi grasa.



Vi al grupo silencioso que la rodeaba, ojos y rostros sin expresión, extrañamente iguales, desinteresados, con cuerpos de luchadores y mandíbulas débiles.

Estos son mis hijos.



Y son también tus verdugos por lo que he visto.

También, Nippur. Los reyes amasan sus ejércitos con oro. Yo en cambio, he amasado el mío con mi sangre.



¿Qué edad tienes?

¿Qué importa eso? Además, si te lo dijera no lo creerías. Yo he estado en este mundo desde hace mucho y seguiré en él mucho después que tú hayas desaparecido. Porque yo soy mujer y soy madre y soy fuerza. Yo soy poder, Nippur.



Hay poderes blancos y negros.

No.



¿O para dar muerte?



Hay solamente un poder, Nippur. Poder de vida y muerte. Y yo tengo ese poder y todos son mis esclavos. Todos dependen de mí para vivir y para morir y mis poderes los alcanzan incluso más allá de la muerte. ¿Y quién mejor que La Madre para decidir quién debe morir o vivir? ¿Quién mejor que La Madre para dar vida?



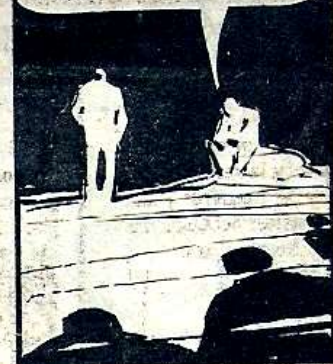
Llévenlo. Mañana irá a las minas con su amigo, el jorobado.



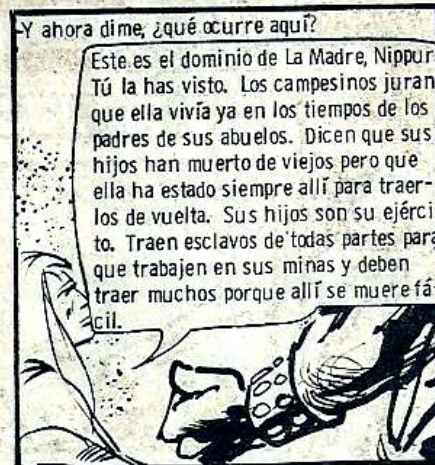
(Hattusil. ¡Entonces está vivo! ¡Los dioses sean loados!)

Estaba vivo. Me encerraron en una especie de inmensa fosa donde una multitud oscura y gimiente se retorció como un criadero de gusanos. El estaba solo, apartado, un tigre entre ovejas.

Oh, valiente su merio. ¿Has sido tan estúpido como para dejarte atrapar?



Oh, impagable hitita. ¿Quién ha sido el imbécil que cayó en esta fosa primero?



Y ahora dime, ¿qué ocurre aquí?

Este es el dominio de La Madre, Nippur. Tú la has visto. Los campesinos juran que ella vivía ya en los tiempos de los padres de sus abuelos. Dicen que sus hijos han muerto de viejos pero que ella ha estado siempre allí para traerlos de vuelta. Sus hijos son su ejército. Traen esclavos de todas partes para que trabajen en sus minas y deben traer muchos porque allí se muere fácil.

¿Qué sacan de esas minas?



Sin una palabra me entregó un trozo de roca. Me bastó. Pude ver la granulación amarilla engarfiada en la piedra pero en una abundancia como nunca la viera.

Oro...

En cantidades como jamás he visto, Nippur. Nosotros arrancamos las rocas y allí mismo, en calderos, despegamos el oro. Cada día salen fortunas de las cuevas. Fortunas y muertos.



Vimos una sombra en lo alto del foso y el rostro de uno de los hijos de La Madre nos contempló con sus ojos vacíos. Con una extraña voz Hattusil murmuró:

¿Ves ese hombre, Nippur? Yo lo maté el día que me capturaron, y sin embargo, está allí.



En la enorme caldera pude ver el fango líquido y amarillo hirviendo, mientras lluvias de chispas volaban en el aire y esqueletos esclavos arrojaban sin cesar leña al fuego.

Ya veo. La muerte es el regalo de todos los días, ¿eh?



La risita de niño me sobresaltó. Ella estaba allí.

Así es, Nippur. La muerte florece sin cesar aquí. Sin cesar.



Tal vez florecerá para ti también.



No.



Luego fuimos introducidos en los lóbregos corredores de la mina, culebras de piedra húmeda, en cuyas paredes centelleaban mil diabólicos ojos de oro.



Luego todo fue una pesadilla de piedras negras, de estrías doradas llamando bajo nuestros picos, de gemidos, de tinieblas y la reverberación de las hogueras y las miasmas del caldero donde hervía el oro.



De tanto en tanto un cuerpo se desmoronaba y uno de nuestros captores se aproximaba. Un cuchillo brillaba por un instante y luego los demonios de los infiernos aullaban de placer.



Debemos apresurarnos, Hattusil. No resistiremos mucho en este agujero.



Lo sé. Y he oído algo interesante. Demasiados esclavos han muerto. La mayoría de los hijos de La Madre partirán mañana a buscar nuevas presas.

Era una buena noticia. Hicimos nuestros planes sin contar con los otros esclavos. Estos eran un rebaño aterrorado y deshecho que no nos hubieran servido de nada.





Y ella, visible en la distancia como un monstruo informe, como una masa gorgoteante de horror. El viento nos trajo también su risa de niño y su voz.



¡Lo sabía, Nippur! ¡Sabía que tú eras mensajero de peligro! ¡Yo sé leer en los rostros!

¡A ellos, hijos míos! ¡Destruílos! ¡Destruílos!



Como un solo hombre clavaron talones a sus caballos y avanzaron en perfecta formación hacia nosotros, alzando una tenue columna de polvo.



Poco a poco el paso de sus caballos se aceleró convirtiéndose en trote, luego en galope y por fin en una salvaje cabalgata de demonios desatados.



Preparémonos a vender cara la vida, Nippur. Son cuarenta contra dos.

¿Vender? Oh, no. Soy mal comerciante con mi piel, Hattusil!



Coloqué una flecha en la cuerda y tensé lentamente el arco. El bramido de la carga hacía temblar la tierra.

Ya los veíamos, erectos como lanzas, con sus rostros extrañamente inexpresivos y sin edad, mudos y desinteresados como muñecos de madera, sin vida propia.



La flecha salió de mi arco como un aullido de alma condenada.



Pero...



Pero no, no... ¿Qué has hecho?



Y de pronto lanzó un chillido inhumano que hizo temblar las rocas y la llanura y llenó de un horror helado hasta las raíces de nuestras almas.



Luego se desmoronó como una montaña de grasa.



Los jinetes se detuvieron lentamente. Ninguno volvió los ojos hacia ella. Tampoco nos miraron. Parecían de pronto haberse vuelto ciegos y sin fuerzas.



¡Nippur, mira eso! ¡Por los dioses, mira eso! ¡Mira!



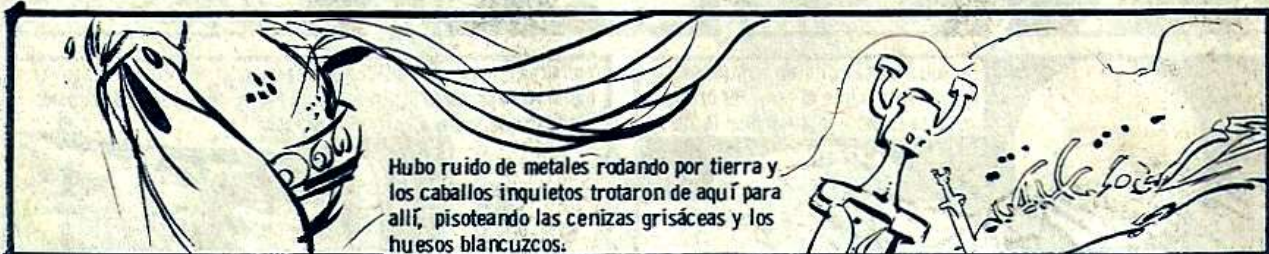
No pude decir nada. Mi boca se había secado de asombro.



Poco a poco se desmoronaban como muñecos de polvo a quienes un repentino golpe de siglos abatiera como un martillo implacable.



Hubo ruido de metales rodando por tierra y los caballos inquietos trotaron de aquí para allí, pisoteando las cenizas grisáceas y los huesos blancuzcos.



(¿Y ella?)



Vimos apenas otro montón de cenizas con mi flecha flojamente hincada en él. Un cráneo reseco y carcomido parecía gritar nos algo con el hueco negro de su boca entreabierta.



Vámonos, Nippur. Esta es tierra de demonios. Huyamos.

¡Sí... Sí...



Mucho tiempo ha pasado desde entonces pero la leyenda no se ha olvidado. Los viajeros evitan la zona y ni el más codicioso de los hombres ha intentado jamás penetrar en las galerías de las minas. Algunos aseguran que La Madre sigue allí, con su cohorte de almas condenadas luchando contra su propia muerte.



Tal vez sea verdad. ¿Quién sabe...?



FIN